

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

INCORPORACIÓN NO. 8727-25 A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**DIFERENCIA ENTRE EL NIVEL DE AUTOESTIMA EN NIÑOS CON Y
SIN VIOLENCIA INTRAFAMILIAR**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

María Guadalupe Hernández Núñez

Asesor: Lic. Leticia Espinosa García

Uruapan, Michoacán. 30 de enero de 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.	3
Planteamiento del problema.	6
Objetivos.	8
Hipótesis.	9
Operacionalización de las variables.	10
Justificación	12
Marco de referencia.	14

Capítulo 1. Autoestima.

1.1 Definición de autoestima.	17
1.2 Desarrollo de la autoestima.	18
1.2.1 Primera infancia e infancia.	20
1.2.3. Adolescencia.	23
1.2.4 Adultez.	25
1.3 Componentes de la autoestima.	27
1.3.1 Componente cognitivo.	27
1.3.2 Componente afectivo.	30
1.3.3 Componente conductual.	31
1.3.4 Eficacia personal.	32
1.3.5 Respeto a sí mismo.	34

1.4 Tipos de autoestima.	35
1.4.1 Alta autoestima.	36
1.4.2 Baja autoestima.	37

Capítulo 2. Violencia intrafamiliar.

2.1 Definición de violencia intrafamiliar.	40
2.1.1 Definición de violencia.	42
2.1.2 Dinámica familiar.	42
2.2 Tipos de violencia intrafamiliar.	45
2.2.1. Violencia física.	45
2.2.2 Violencia psicológica.	46
2.2.2.1 Indiferencia o abandono.	48
2.2.3 Violencia sexual.	49
2.3 Causas de la violencia.	51
2.4 Consecuencias de la violencia.	55
2.5 Ciclo de la violencia.	59
2.5.1 Acumulación de la tensión.	59
2.5.2 Explosión de la violencia o descontrol.	60
2.5.3 Luna de miel o reconciliación.	61
2.6 Prevención de la violencia.	63
2.7 Estrategias para el manejo de la violencia.	66

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.	69
---------------------------------------	----

3.1.1 Enfoque cuantitativo	70
3.1.2 Investigación no experimental.	71
3.1.3 Estudio transeccional o transversal.	71
3.1.4 Alcance comparativo.	72
3.1.5 Técnicas de recolección de datos.. . . .	72
3.2 Población y muestra.	76
3.2.1 Delimitación y descripción de la población.	76
3.2.2 Descripción de la muestra.	77
3.3. Descripción del proceso de la investigación.	78
3.4 Análisis e interpretación de los resultados.	81
3.4.1 Nivel de autoestima de los niños que viven violencia intrafamiliar.	82
3.4.2 Nivel de autoestima de los niños que no viven violencia intrafamiliar.	84
3.4.3 Comparación entre el nivel de autoestima de los niños que viven violencia intrafamiliar, respecto al de los niños que no viven violencia intrafamiliar.	85
Conclusiones.	89
Bibliografía.	92
Mesografía.	95
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

El núcleo familiar es el lugar más seguro del ser humano, donde se desarrollan valores, actitudes, comportamientos y se genera una adecuada seguridad. Por desgracia, en algunas familias la presencia de la violencia intrafamiliar origina inseguridad para enfrentarse a las actividades cotidianas, además que ocasiona miedo y dependencia en la persona, lo cual dificulta buscar soluciones para los problemas que enfrenta.

En algunas familias, los niños que son víctimas de violencia tienden a seguir el mismo patrón y comportarse violentos, agresivos y dirigirse hacia las otras personas irrespetuosamente. En ocasiones, estos niños agreden a terceros para sentirse bien y descargan sus enojos o tristezas que les provocan sus padres.

La violencia familiar “es el acto de agresión cometido por un miembro de la familia en contra de otro u otros integrantes” (Hernández y Ortiz; 2009: 13), lo cual puede darse por única vez o ser algo repetitivo, además, se van generando problemas sociales y de salud. Los tipos de violencia más comunes que se presentan son psicológicos, físicos y sexuales.

Es más frecuente escuchar o hablar sobre mujeres maltratadas, ya que en diversos casos la mujer expresa inconformidad sobre la problemática que está

viviendo, pero llega a justificar las acciones que lleva a cabo el agresor, sin darse cuenta que no solamente ella está siendo violentada, sino que sus hijos son afectados con el comportamiento ya mencionado.

También es importante destacar que los casos de violencia dentro de una familia no solo se presentan del hombre hacia la mujer, sino que también hay un índice notable de hombres violentados por sus cónyuges; este tipo de violencia no es muy reconocido, a consecuencia de la creencia errónea de la sociedad occidental, acerca de que los hombres deben proteger a las mujeres; incluso cuando una mujer esté golpeando a un varón, se piensa que este no debe devolver los golpes. Tales ideas pueden provocar que los hombres puedan ser abusados y que no lo lleguen a contar por vergüenza o temor ante cualquier crítica.

Mientras las mujeres y hombres no deseen darse cuenta que son víctimas de violencia, seguirán afectando la autoestima de los niños, ya que la autoestima es el juicio que hace una persona acerca de sí mismo, con el apoyo de los padres el niño puede tener una alta autoestima. Los sentimientos y creencias surgen durante el crecimiento del niño y cuando el pequeño tiene una baja autoestima por una situación de violencia, podría llegar afectar en las actividades que realiza durante toda su vida (Feldman; 2007).

Esta investigación pretende identificar diferencias significativas en el nivel de autoestima en los niños con violencia intrafamiliar respecto al de los niños sin

violencia intrafamiliar, de la Escuela Primaria Constitución del '57, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Antecedentes

Los antecedentes son estudios previos que poseen las variables de interés de la investigación (Hernández y cols.; 2010).

A continuación se darán a conocer algunas investigaciones realizadas sobre la violencia intrafamiliar y la autoestima.

Cano (2010) realizó una investigación denominada “Antecedentes de agresión intrafamiliar como situación determinante de violencia en las aulas, en niños de edad escolar” en la cual se investigó que las agresiones vividas en casa son responsables de la violencia experimentada en las aulas.

Se llevó a cabo en la ciudad de Uruapan, Michoacán, a partir de la observación realizada en el grupo, encuestas de detección de violencia intrafamiliar, diario de campo y el test de la figura humana. Se confirma la presencia de actos que implican violencia en sus hogares, la cual se traslada de la misma forma, al ambiente escolar.

Los resultados que se obtuvieron fueron que de 20 estudiantes, 16 refirieron sufrir algún tipo de maltrato en sus hogares, correspondiendo a un 80% de la población, con lo que confirma que en su mayoría reciben violencia en sus hogares.

Por otro lado, en la investigación realizada por Sierra y Sanabria (2003), denominada “La violencia familiar y su vinculación con la autoestima del estudiante de educación básica”, se llevó a cabo en España, donde una vez realizado el análisis de la información recolectada, se formulan las siguientes conclusiones: al describir la violencia y la forma en que esta se presenta en ámbito familiar, se explica que finalmente en la familia se origina un círculo vicioso, donde los hijos criados en familias violentas, en sus actuaciones infantiles, juveniles y al formar sus propias familias, tienden a mantener relaciones conflictivas y un clima familiar inadecuado.

Además, respecto al papel de la autoestima en la formación del alumno de educación básica, fue posible destacar el papel de la familia y la escuela en el proceso de socialización de los niños y la forma en el desarrollo de la autoestima forma parte de este proceso.

Finalmente, se concluyó que la escuela juega un papel importante, que la retroalimentación que los niños reciben de sus maestros por su desempeño escolar y la forma en que la interpretan, influyen significativamente en el desarrollo de su autoestima. Se exploran las posibilidades de actuación del maltrato infantil como secuela de la violencia familiar, encontrándose que la escuela debe realizar una labor

de prevención a través de acciones ante los síntomas de maltrato infantil y el derecho de intervenir.

Por otro lado, Aguilar (2010) realizó una investigación en Uruapan, Michoacán, denominada “Violencia familiar y la conducta de los niños en edad preescolar”; se llevó a cabo por medio de juegos como el grillito cantor, test de la familia y un cuestionario, donde se tomaron en cuenta cuatro aspectos de la relación familiar: relación entre pareja, relación padre-hijo, establecimiento de reglas y dinámica familiar. De acuerdo con los resultados obtenidos, se considera que la dinámica familiar en la que se desarrollan los niños de la institución preescolar examinada, no marca una tendencia que presente violencia intrafamiliar grave.

Las características principales de violencia familiar detectadas fueron: inestabilidad e incongruencia de límites, inestabilidad parental, el uso de palabras que descalifican las habilidades del menor, gritos, el empleo de chantajes y mentiras que asustan al pequeño.

Es por lo anterior que desde hace varios años se han realizado investigaciones sobre la violencia intrafamiliar y cómo afecta a los individuos, por lo que aumenta el interés por seguir estudiando el impacto que se tiene en la autoestima de la persona que sufre de violencia.

Planteamiento del problema

La violencia tiene “profundos efectos psicológicos que deterioran la autoestima de cualquier miembro de la familia mujer- hombre- hijo” (Córdova y cols.; 2009: 24), sus integrantes pueden sentir que no valen la pena, que todo lo que realizan está mal, es decir, un autoconcepto negativo, estas personas suelen ser susceptibles de sufrir agresiones por parte del otro.

En la actualidad, de acuerdo con Córdova y cols. (2009), la violencia es un problema al que se está enfrentando la sociedad en diferentes contextos geográficos, políticos y culturales, sin importar condición económica, edad, etnia o sexo, son objetos de violencia en sus múltiples expresiones cotidianas.

De esta manera, existen personas que expresan de manera verbal y no verbal la violencia. Finalmente, la verbal es la más fácil de identificar por medio de palabras que ofenden, humillan y amenazan al agredido. La no verbal puede identificarse, entre por medio, entre otros indicadores, de golpes con consecuencias graves que deterioran la salud física y mental.

En ocasiones, la violencia no verbal es más difícil de detectar, porque finalmente no expresa los conflictos vividos en la vida cotidiana de las personas, pero estas tienden a ser agresivas con los demás, algunas son reprimidas y se observa un

deterioro social, en donde no importa el tipo de violencia, ya sea psicológica, física o sexual, ya que finalmente se afecta la autoestima de la persona.

Se puede observar que la violencia está presente en todas partes, ya sea en las calles, las escuelas, los centros de trabajo y en los hogares. Pero finalmente, la que despierta una gran preocupación es la que se suscita en el hogar, ya que involucra varios subsistemas (conyugal, parental y filial) y en donde los menores, al no contar con la madurez para afrontar dicha situación, pueden manifestar una serie de conductas desadaptativas que se pueden reflejar en la escuela, con problemas en su aprendizaje y una baja autoestima.

Córdova y cols. (2009) señalan que la Secretaría de Salud realizó un estudio sobre la violencia contra las mujeres, ante el cual se encontraron que 33% de las mujeres viven en violencia de pareja, 42.9 % ha sido agredida alguna vez en su vida por su pareja y 60% ha sufrido violencia alguna vez en su vida, ya sea por su pareja o por familiares.

Legnalenja (2012), estima que el 80% de los casos de violencia de mujeres a hombres es llamada simplemente por vergüenza de parte del hombre.

Berumen (2003), por su parte, comenta acerca del estudio que realizó Jaime Marcovich, donde se enfocó en la investigación sobre los niños agredidos en México, obteniendo los siguientes resultados en cuanto a las razones aducidas por el

agresor: 23% dijo haber agredido al niño porque pedía comida, 21% porque no podía mantenerlo y el niño no traía dinero a casa; es decir, el 64% de las causas aducidas tiene relación con problemas económicos; 9% justificó su actitud porque el niño lloraba, 8% porque no obedecía, 6% porque hacía travesuras y 5% porque no controlaba los esfínteres.

Estos conflictos en los menores les afectan tanto física como emocionalmente, por lo anterior, surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Existen diferencias significativas entre el nivel de autoestima en los niños con violencia intrafamiliar, comparado con el de los niños sin violencia intrafamiliar, de la Escuela Primaria Constitución del '57 de la ciudad de Uruapan, Michoacán?

Objetivos

El curso del presente estudio estuvo regulado por el cumplimiento de las directrices que enseguida se enuncian.

Objetivo general

Identificar las diferencias en el nivel de autoestima en los niños con violencia intrafamiliar, respecto al de los niños sin violencia intrafamiliar, de la Escuela Primaria Constitución del '57 de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares

1. Definir el concepto de la autoestima.
2. Describir los factores que influyen en la autoestima.
3. Definir la violencia intrafamiliar.
4. Señalar los factores que influyen en la violencia intrafamiliar.
5. Medir el nivel de autoestima en los niños con violencia intrafamiliar de la Escuela Primaria Constitución del '57, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.
6. Determinar el nivel de autoestima en los niños sin violencia intrafamiliar de la Escuela Primaria Constitución del '57, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Hipótesis

Las hipótesis, desde la perspectiva de Hernández y cols. (2010), son supuestas respuestas a las preguntas de investigación. Enseguida se plantean las referentes al presente estudio.

Hipótesis de trabajo

Existen diferencias significativas entre el nivel de autoestima en los niños con violencia intrafamiliar, comparado con el nivel de autoestima de los niños sin

violencia intrafamiliar, de la Escuela Primaria Constitución del '57 de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Hipótesis nula

No existen diferencias significativas entre el nivel de autoestima en los niños con violencia intrafamiliar, comparado con el nivel de autoestima de los niños sin violencia intrafamiliar, de la Escuela Primaria Constitución del '57 de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Operacionalización de las variables

En este estudio se trabajó con dos variables nominales: violencia intrafamiliar y autoestima.

Para la violencia intrafamiliar se utilizó el Cuestionario para la Detección de Violencia Intrafamiliar, diseñando por Mayra Cano García en el año 2010. Este instrumento permite detectar la presencia de violencia intrafamiliar en los niños. Consta de 26 reactivos, establecidos mediante preguntas que contienen opciones de respuestas dicotómicas: están dirigidas a contestar únicamente “si o no”.

Debido a que la prueba no mostraba datos de confiabilidad, la investigadora María Guadalupe Hernández Núñez, reestandarizó la prueba en Uruapan,

Michoacán, en mayo de 2013, con 200 niños. Se obtuvo un índice de confiabilidad de 0.901.

El cuestionario muestra una validez de contenido sostenida en los indicadores teóricos de la variable violencia intrafamiliar.

La segunda variable es autoestima, se utilizó para su medición la escala de Test de Autoestima Infantil, diseñada a partir de la adaptación de la Subescala de Autoaceptación, del Test “Configuración Psicológica Individual” de Harrison G. Gough.

La adaptación que se hizo para niños, fue piloteada en el año 2007 en la Escuela de Pedagogía de la Universidad Don Vasco, donde se aplicó a una muestra de 307 niños de primaria, con edades de entre 8 y 12 años, en escuelas urbanas de Uruapan, Michoacán. Los baremos obtenidos a partir de esta aplicación fueron diseñados en escalas percentilares.

Para tener una mayor certeza en el actual estudio, se volvió a realizar un cálculo del índice de confiabilidad, a través del procedimiento de división por mitades, obteniendo un coeficiente de 0.72. Este procedimiento se elaboró con la reestandarización en Uruapan del 2007, por Sandra Téllez Sánchez, Claudia Ivette Espinosa Barragán y Eduardo Romero Sánchez.

Para concluir, este instrumento permite identificar el nivel de autoestima de los niños.

Justificación

Es interesante llevar a cabo una investigación sobre la violencia intrafamiliar y que se identifique cómo puede afectar la autoestima en especial en los pequeños, ya que la etapa principal del desarrollo de la autoestima, según Branden (2012) abarca entre los 3 y 10 años.

Cuando los niños no viven en relaciones cordiales, respetuosas y justas, desarrollan, poco a poco, respuestas violentas ante los problemas y/o situaciones cotidianas de la vida, lo que les genera una baja autoestima.

Los menores pueden ver el fracaso o las críticas de manera desagradable y sentirse incapaces para realizar cualquier actividad o considerar que todo lo que hacen está mal. Algunos pequeños se sienten rechazados por los demás y creen que no puede cambiar su comportamiento.

En los niños es más fácil cambiar los comportamientos y sentimientos negativos que se tienen de sí mismos, pero resulta difícil si en la familia sufre de violencia familiar y no se quiere reconocer que son víctimas, de esta manera están ocasionando daños a los hijos.

Cuando los padres de familia no quieren reconocer que la dinámica familiar está equivocada, pueden afectar a los hijos en su autoestima y dañarlos por vida, ya que esta característica no es innata en la persona, sino que se va desarrollando a través de las acciones y experiencias. Por lo tanto, si el niño sufre de violencia intrafamiliar, puede afectarlo en todos los aspectos de su vida y tener fracasos.

Mientras tanto, en los niños que no sufren de violencia intrafamiliar, su autoestima es alta, lo que permite que sean “capaces de tener amigos, utilizar sus dotes y aprovechar las oportunidades que se le presenten” (Mckary y Fanning; 1999: 199), así como alcanzar cada una de las metas que se propongan y sentirse satisfechos.

Por lo anterior, se considera que los resultados de la investigación permitirán conocer cuántos niños sufren de violencia y cómo les afecta en su autoestima; asimismo, que los maestros de la institución tengan un registro de los niños afectados por la violencia y que se den cuenta que es uno de los factores que determina si el alumno tiene problemas en ámbito escolar, así como también que los padres de familia se den cuenta que son los principales causantes de que sus niños estén afectados para que logren realizar cambios en la dinámica familiar.

Esta investigación beneficiará a la sociedad, para que se tome consciencia del daño que ocasiona la violencia en el núcleo familiar, afectando principalmente a los hijos ya que, finalmente y a pesar de las campañas que se han realizado, no se ha

podido terminar con la violencia intrafamiliar. Además, el estudio permitirá que se determine la diferencia que existe entre los niños que no sufren de violencia y los que sí la padecen, así como su impacto ante la sociedad y el nivel de autoestima que tienen.

Finalmente, los beneficios radican en la educación de los niños, para que puedan prevenir los problemas mencionados mediante talleres para el beneficio de los pequeños, con la finalidad que los miembros de la institución tengan la posibilidad de identificar a los alumnos que estén esta situación y se pueda atender a tiempo.

A la carrera de psicología, le beneficia esta investigación para conocer los niveles de autoestima de los niños que sufren alguna problemática y además, para incrementar medidas prevención. Finalmente, los resultados pueden ser utilizados para recabar información de niños con violencia intrafamiliar y darse cuenta cómo se puede desarrollar un infante con una sana autoestima.

Marco de referencia

La investigación se llevó a cabo en la Escuela Primaria Constitución del '57, con clave 16DPR2137Y, que corresponde a la zona escolar 008, sector 04; esta institución se encuentra ubicada en la calle Colombia #1148, en la Colonia Los Ángeles, en la ciudad de Uruapan, Michoacán.

En relación con la historia de la fundación de esta escuela, el director de la misma, Feliciano Rangel Anguiano, refiere que no hay suficientes documentos al respecto, por lo cual informó que es una institución que tiene alrededor de 50 años, situada en la dirección ya indicada.

La misión de la institución es lograr de la manera más eficiente posible, los propósitos educativos de los planes y programas de estudio de educación básica, que los maestros sean conscientes de la responsabilidad que conlleva su quehacer en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que la escuela deje huella en los alumnos, que les permita continuar estudiando y desarrollen sus habilidades para que sean capaces de resolver sus problemas, contribuyendo así a mejorar su calidad de vida.

La visión es la siguiente: “Somos una escuela construida para que en el 2013 sea el mejor espacio para promover el desarrollo integral de sus educandos, quien acerque a los niños al conocimiento científico, literario, cultural y multisensorial. Que los docentes desarrollen una actitud crítica y reflexiva, dentro de un marco de valores sólidos y haciendo uso de una diversidad de recursos didácticos, pedagógicos y tecnológicos, en espacios físicos dignos y apropiados, con apoyo de padres de familia”.

Esta institución labora en el turno matutino de 8: 00 a.m. a 12: 00 p.m. y en el turno vespertino, de 2: 00 p.m. a 6: 00 p.m.; está administrada por dos directores: en

el turno matutino por el director Feliciano Rangel Anguiano, en el vespertino la subdirectora Josefina Aguilar Ángel.

La institución cuenta con una plantilla de 16 empleados para los dos turnos de los cuales, 12 son maestros, dos intendentes y dos directores. El número de alumnos es de 583, involucrando ambos turnos.

La escuela se compone de dos naves, una de dos niveles y otra de un solo nivel, en las cuales están distribuidas 16 aulas, dos direcciones y dos sanitarios, uno para niñas y otro para niños. Además se cuenta con un salón de sus múltiples, así como un patio para actividades cívicas, dos canchas para básquetbol y un espacio como campo para fútbol. Cuenta también con espacios para jardines y juegos mecánicos para los niños más pequeños, incluyendo un local para cooperativa escolar, una biblioteca, sala de cómputo y además, un techo en la plaza cívica.

Tiene un cerco perimetral de mampostería en su base, cubriendo los 380 m de su entorno, el 50% de la parte posterior es de malla ciclónica y el resto de reja de metal tubular, cuenta por la parte frontal de barda con block.

Cabe mencionar que esta escuela es pública y, por lo tanto, los alumnos que asisten a clases generalmente son de nivel socioeconómico medio y bajo.

CAPÍTULO 1

AUTOESTIMA

En el presente capítulo se exponen los principales puntos referentes a la autoestima como variable de estudio. Esto incluye su definición, el proceso de su desarrollo, componentes y tipos. En general, se pretende brindar un panorama completo sobre este fenómeno.

1.1 Definición de autoestima

A continuación se hablará sobre varios conceptos de autoestima, dependiendo del punto de vista de cada autor.

La autoestima “es el conjunto de creencias (limitaciones o desarrolladoras) y valores (virtudes o viciosos) que el sujeto tiene acerca de quién es, de sus capacidades, habilidades, recursos y potencialidades, pasadas, presentes y futuras, que le han conducido hasta dónde está y que le llevarán hasta donde crea que puede llegar” (Carrión; 2007: 13). La autoestima que cada persona posee hace reconocer las capacidades que ha logrado y lo que espera.

Cuando la persona se siente bien consigo misma, capaz de enfrentar la vida sin importar los obstáculos que se presenten y asumir su propia responsabilidad, se permite apreciar la personalidad del individuo.

La autoestima “es el concepto que se tiene del valor de una persona y se basa en sus pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que se han tenido a lo largo de la vida”. (Clark y Clemen; 2000: 11).

Por otro lado, “La autoestima es la valoración y aprecio que tenemos de nosotros mismos por las cualidades y circunstancias que nos reconocemos” (Carrión; 2007: 12). Cuando la persona se quiere a sí misma, se acepta tal como es, se respeta y enseña a las personas hacerlo, le permite un mejor desenvolvimiento en el medio social y reafirma cada día su seguridad y confianza en sí misma.

Por lo anteriormente mencionado, se puede entender que la autoestima es la valoración que se tiene de sí mismo, en donde se reflejan las cualidades y habilidades que cada uno posee. Además, es un conjunto de creencias, valores, conductas o comportamientos que el sujeto tiene o ejecuta sobre sí mismo.

1.2 Desarrollo de la autoestima

A continuación se presentará el desarrollo de la autoestima. A este respecto, según Branden (2012), las edades más importantes para el desarrollo comprenden entre los 3 y 10 años.

Por lo tanto, la vida de las personas determina el desarrollo de la autoestima, lo cual permite que los seres humanos sean “capaces de tener amigos, utilizar sus

dotes y aprovechar las oportunidades que se les presenten” (Mckay y Fanning; 1999: 199). Además, la autoestima es fundamental para alcanzar las metas que desea la persona y sentirse satisfecha de lo que realiza.

Los niños no nacen con la autoestima, pero se desarrolla con “las experiencias del niño y con las reacciones con los demás” (Feldman; 2007: 15). El primer contacto que tiene el niño, para desarrollar la autoestima es con los padres de familia y conforme va creciendo el niño se relacionará con las demás personas.

Por lo tanto, la paternidad y los maestros son las fuentes primordiales para ayudar a los hijos a desarrollar la autoestima, lo que les permitirá tener diversas oportunidades para ser adultos felices y exitosos.

Clark y Clemes (2000) describen el desarrollo de la sana autoestima desde el nacimiento, destacando que el niño construye esta característica, a partir del contacto con los padres.

Si el pequeño se desarrolla en un ambiente sano, rodeado de comunicación, con unos padres que poseen una sana autoestima y están dispuestos a brindar amor, cuidado y disciplina, la estructura de personalidad del niño será firme y fuerte, por lo tanto, se potencializara a la formación de una autoestima alta.

Por otro lado, el mismo autor especifica que los niños que viven en un medio hostil, conflictivo y caótico, donde no haya expresiones de afecto, ni respuesta a sus preguntas cotidianas, desarrollarán desde su niñez un sentimiento de culpa, que se reafirmará con cada respuesta no obtenida o con la toma de inadecuadas decisiones, que generan a su vez una devaluación de sí mismo, un autoconcepto deteriorado y una autoimagen irreal.

El desarrollo de la autoestima comienza en la primera infancia e infancia, continúa en la adolescencia y termina en la adultez.

1.2.1 Primera infancia e infancia

Como ya se ha mencionado en el apartado anterior, el desarrollo de la autoestima es importante en las personas, por lo que en este apartado se hablará sobre el desarrollo en los niños.

En esta etapa los individuos comienzan a adquirir más las ideas propias y se concentran en los sentimientos que se tienen de sí mismos.

Los niños desarrollan “la autoestima por la capacidad cognoscitiva que poseen en su crecimiento, para que cada vez logren describirse y definirse a sí mismos” (Papalia; 2010: 253), por lo tanto, los niños pueden autocriticarse positivamente, para

que poco a poco se conozcan y se acepten como son, con el objetivo de reforzar sus cualidades y que formen una sana autoestima.

En la primera infancia, el niño comienza a conocerse a sí mismo, por lo que es importante que los padres de familia estén cerca de sus hijos, para que se involucren con ellos y de esta manera comience la exploración de su mundo y puedan enfrentar las situaciones desagradables que se les presenten.

Los padres deben dar amor, confianza, cariño, seguridad, comprensión, transmitir valores a los hijos, para que de esta manera estos se sientan seguros de explorar la vida y logren mantener una autoestima adecuada.

Una vez que el niño ya se haya relacionado adecuadamente con los padres de familia, comienza a vincularse con compañeros de juego, parientes, vecinos y más adelante, maestros y compañeros de clase, sin ningún problema. “Durante esta etapa va perfeccionando sus capacidades mentales y perceptivas y puede incluso comenzar a tener cierta capacidad para valorar las relaciones hacia su persona, antes de aceptarlas como propias” (Clark y Clemen; 2000: 19).

Cuando se realiza una “aprobación de la madre de la obra de arte de su hijo de tres años contribuye de manera importante a su autoestima” (Papalia; 2010: 315), es decir, mientras la madre o padre le atribuyen aspectos positivos a los hijos en

cada actividad que realizan, se tendrá éxito para una sana autoestima. Aunque las experiencias de la vida no serán todas positivas, también habrá negativas.

Los niños “necesitan más encuentros positivos que negativos para desarrollar un autoconcepto positivo” (Feldman; 2007: 8), este es uno de los factores que comienza en la infancia y se termina cuando se es adulto.

Según Papalia (2010), si un niño se autovalora positivamente a los cinco años, a los ocho seguirá el mismo patrón.

Los niños tienden a aceptar los juicios de los adultos, por lo tanto, estos deberían tener cuidado en sus comportamientos, cuando estén de frente de un menor, ya que finalmente los “juicios de un adulto en un niño propician la retroalimentación positiva y acrítica, para sobreestimar sus capacidades” (Harter; 1998: 12).

En la infancia, el niño logra identificar lo positivo y lo negativo de sus acciones, siempre y cuando haya logrado conocerse a sí mismo, valorarse y darle un significado a su vida, esto generalmente se conoce como la autoestima en un menor; una vez que se ha desarrollado adecuadamente esta característica en la infancia, se moldea en la etapa de la adolescencia.

1.2.3 Adolescencia

Es elemental comprender que la adolescencia es un periodo de mayor interés para el ser humano, ya que en ella surgen diversos cambios y para esto, el adolescente tendrá que estar preparado para enfrentar lo que se encuentre a su alrededor.

Según Clark y Clemes (2000), los cambios que surgen en esta etapa son físicos y al tiempo, confusos: el cuerpo crece y cambia bruscamente, conforme se va preparando para su total capacidad reproductora, de esta manera, tales cambios pueden aturdir a los adolescentes.

Por lo tanto, la adolescencia es uno de los períodos para el desarrollo de la autoestima, la cual tiene un gran impacto en la “adolescencia que es a partir de los 12 años de edad, donde el individuo puede sufrir grandes altibajos” (Clark y Clemes; 2000: 13). Por tal motivo es de gran importancia que en la infancia el sujeto desarrolle una sana autoestima, por si en algún momento en la adolescencia, pasa por situaciones desagradables, tenga herramientas para sobresalir de una baja autoestima y pueda superar esa dificultad fácilmente.

Es también importante mencionar que si el adolescente sufre de altibajos, puede sentirse agredido por los demás, sentirse menos que otras personas, cohibido, humillado, que la situación no vale la pena, sentirse que no logra éxitos a

pesar de sus esfuerzos y puede ocurrir que desee estar solo, es decir, bloquea la parte positiva de sí mismo y solo observa los aspectos negativos que generarán a lo largo del desarrollo, una baja autoestima.

Por otro lado, tener una presión social puede generar malas relaciones, que incluyan ser miembro de grupos de pandillas y hacerles daño a otras personas, para satisfacer la parte negativa que tiene de sí mismo.

Por lo anterior, se considera que un adolescente puede sentirse derrotado por situaciones del ambiente, con amigos, familia o la cultura, de modo que difícilmente pueda enfrentar la circunstancia por la desvaloración que comenzó a hacer de sí mismo, esto es lo que se considera altibajos de la autoestima.

En el adolescente, la autoestima puede ser una barrera de lucha si no la maneja de forma adecuada. En esta edad, el individuo comienza a relacionarse con mayor frecuencia con diferentes personas y es aquí cuando puede existir una situación desagradable que, sin autoestima, no puede enfrentar.

Para concluir, se entiende que tanto en la adolescencia como en la infancia, “la autoestima es fundamental para el rendimiento académico y social” (Carrión; 2007: 49), es decir, si el joven se adapta adecuadamente al ambiente en que se encuentra, podrá dar paso a la siguiente etapa de su desarrollo, sin ningún problema de autoestima.

1.2.4 Adulthood

Enseguida se hablará sobre el desarrollo de la autoestima en los adultos, y de qué manera influye la adolescencia en esta etapa. La etapa de la adultez comienza entre los 20 años, hasta llegar a la vejez.

Durante el proceso de desarrollo de vida, las personas pasan por circunstancias tanto físicas, como psicológicas, sociales, y culturales, por lo cual estas condiciones tienen un gran impacto en la etapa adultez, de modo que generalmente permiten establecer un nivel de maduración.

Cuando se comienza a ser adulto surgen diversos cambios, ya que los sujetos entran a una nueva vida de expectativas, en donde la autoestima puede estar encaminada a aumentar o disminuir a lo largo de esta etapa, pero esto depende de cómo la persona maneje su autoestima ante situaciones desagradables o agradables, lo primordial es como influyó la autoestima en la adolescencia, tanto como en la infancia.

Para mantener de una manera una autoestima saludable en la edad adulta, es necesario dar a cada circunstancia siempre el lugar que corresponde y vivir la vida como algo único e irrepetible, es decir, procurar estar en el presente, dejar a un lado el pasado y tener la idea del futuro como algo que sobrevendrá en un determinado tiempo.

Según Branden (2008), desarrollar una autoestima adecuada en la etapa adulta, permite a los individuos tomar decisiones sin importar si se llegan a equivocar, ser exitosos en lo que realizan y sobre todo, va creciendo la propia satisfacción y la seguridad ante sí mismos y hacia los demás.

En el desarrollo de la autoestima, según Lagarde (1995), señala que la autoestima en la adultez alcanza un punto de inflexión como consecuencia de una elección de vida coherente, es decir, cuando las personas logran resolver sus conflictos interiores, entonces sus decisiones, capacidades de adaptarse a condiciones adversas o de avanzar, le hacen posible enfrentar el mundo externo sin dificultades.

Cuando existe un adecuado manejo de autoestima en la adolescencia, en la etapa de adultez puede existir un desequilibrio, el sujeto fácilmente puede salir airoso de la situación y sobre todo, tiene la capacidad de encontrar soluciones al problema.

Estos individuos se consideran capaces ayudar a otras personas, animarlos para que se sientan bien y encuentran que los problemas tienen su lado positivo. Mientras tanto, un adulto que en el desarrollo de la adolescencia tuvo baja autoestima, puede tener fracasos en su vida personal, de modo que sienta que las personas lo agreden por críticas y no se sienta capaz de enfrentar la vida. Si bien

puede lograr una profesión o ser importante, constantemente piensa de manera negativa, y principalmente, no se valora a pesar de los esfuerzos que realiza.

1.3 Componentes de la autoestima

A continuación se presentan los componentes de la autoestima: afectivo, cognitivo, conductual. “Los tres operan íntimamente correlacionados, de manera que una modificación en uno de ellos comporta una alteración en los otros” (Alcántara; 2000: 18).

Sin embargo, Carrión (2007) menciona otros tipos de componentes como son: eficacia personal y respeto a sí mismo. Cada uno de los elementos es indispensable para el desarrollo de la autoestima y permite que el individuo estructure su vida.

1.3.1. Componente cognitivo

La autoestima también es una actitud, que le permite a los sujetos pensar, sentir y vivir el momento, se va adquiriendo sobre las experiencias que surgen. Cada experiencia sirve para enfrentarse a los desafíos básicos y esto permite que los sujetos sean dignos de encontrar la felicidad, lo cual genera como resultado la historia de cada persona. Por lo tanto, la autoestima se estructura por diferentes componentes, uno de ellos es el cognitivo, que permite al ser humano construir sus pensamientos.

Según Alcántara (2000), El componente cognitivo se refiere a la forma de pensar que tiene cada persona, lo cual abarca las ideas, opiniones, creencias, percepciones y procesamiento de información que se obtiene todos los días. Esto significa que en cada momento la persona está juzgando todo lo que realiza.

El componente cognitivo está dividido por algunas dimensiones: el autoconcepto, los autoesquemas y la autoimagen.

De acuerdo con Alcántara (2000: 19) “el autoconcepto son las opiniones que se tiene de la propia personalidad y sobre su conducta”. La misma persona decide cómo actuar ante la situación, esto dependerá de la confianza y de las opiniones que se tiene de sí misma.

También Ballenato (2005) describe al autoconcepto como determinante de las conductas, ya que dependiendo de la forma en que se percibe uno mismo, será la manera de comportarse.

Otro aspecto importante del “autoconcepto es que ocupa un lugar privilegiado en la génesis, crecimiento y consolidación de la autoestima” (Alcatara; 1990: 19).

Si el autoconcepto que se tiene de sí mismo es muy favorable, como tener una imagen positiva de sí mismo, valorarse, amarse, comprenderse, ser consciente de

sus cualidades, es más evidente que muestre eficacia en el comportamiento, para generar una autoestima adecuada.

Por otra parte y según Alcántara (1990), el autoesquema es una creencia y opinión que se tiene de sí mismo, que se adquiere de acuerdo con el desarrollo de las etapas de vida, que permite organizar las experiencias pasadas, esta información se codifica con la utilidad de reconocer e interpretar estímulos relevantes en el ambiente social. La finalidad es que los resultados logrados durante el desarrollo, sean aprendidos para uno mismo e incluso proyectados hacia los demás.

La autoimagen es un factor primordial para la autoestima, ya que es la capacidad que tiene cada persona, para verse a sí misma y se aceptarse tal como es.

Las personas con una autoestima adecuada, aceptan sus cualidades y defectos, sin importarles cómo los ven los demás. Pero además, no se sienten inferiores ni superiores, actúan tal como son y se sienten satisfechas de sí mismas.

Mientras tanto, las personas con una autoestima baja, tienen una autoimagen negativa de sí mismas, no se aceptan, se sienten rechazadas por la sociedad y siempre encuentran más defectos, que cualidades positivas de ellas.

1.3.2 Componente afectivo

El segundo componente de la autoestima es el elemento afectivo, que se describe como el “corazón de la autoestima”. (Alcántara; 2000: 20), donde se determina cómo se siente emocionalmente, de acuerdo con el juicio que tiene sobre sí mismo.

La importancia del componente afectivo radica en que “es el juicio de valor sobre nuestras cualidades personales... es la respuesta de nuestra sensibilidad y emotividad antes los valores y contravalores que advertimos dentro de nosotros” (Alcántara; 2000: 20).

Esta dimensión es importante en el ser humano, ya que se dirige a la valoración de lo positivo y negativo, además contribuye a definir “el sentimiento de lo favorable o desfavorable, de lo agradable o desagradable que vemos de nosotros mismos.”(Alcántara; 2000: 20).

Las conductas de cada individuo forman parte del componente afectivo, quien se siente a gusto o disgusto consigo mismo, esto dependerá del desarrollo de la autoestima. Además, esta característica determinará el valor de las cualidades personales que tiene cada ser humano, esto permite que se sienta satisfecho con sí mismo y seguro ante a cualquier acción que lleve a cabo.

Una persona que tiene una admiración por sí misma y es consciente de sus cualidades, podrá lograr enfrentar los obstáculos que se presenten y triunfará en todos los aspectos de su vida personal.

El componente afectivo también se refiere a “los sentimientos, al afecto, el gozo o dolor íntimos”. (Alcántara; 2000: 20).

1.3.3 Componente conductual

Según Alcántara (2000), el tercer elemento integral de la autoestima es el conductual, que se refiere al comportamiento de cada persona, que puede tener consecuencias positivas y negativas.

El componente conductual “es el proceso final de toda dinámica interna, porque implica la intención, tensión y decisión de actuar, de llevar a la práctica un comportamiento consecuente y coherente” (Alcántara; 2000: 20), es decir, es la forma como se comporta el individuo en su vida, que puede ser tanto interno como la externo, ya que la persona busca “la autoafirmación dirigida hacia el propio yo y trata de encontrar la consideración y reconocimiento por parte de los demás” (Alcántara; 2000: 20).

El sujeto con una favorable actitud, cada día se esfuerza para alcanzar una fama, honor y el respecto ante los demás, pero esto se gana principalmente cuando

se respeta a sí mismo. Cada persona se comporta de diferente manera, de acuerdo con el modo en que ha enfrentado la vida, por otro lado, dependerá de la estabilidad y motivación de la autoestima.

La autoestima se describe como “la meta más alta del proceso educativo y el quicio y centro de nuestra forma de pensar, sentir y actuar” (Alcántara; 2000: 18). Estos componentes operan correlacionados, de manera que una modificación en unos de ellos ocasiona la alteración de los otros.

1.3.4 Eficacia personal

De acuerdo con Carrión (2007), existen dos componentes indispensables para el desarrollo de la autoestima, los cuales son: la eficacia personal y el respeto a uno mismo.

En este apartado se hablará sobre el componente de eficacia personal o excelencia, que se refiere a creer en uno mismo y confiar en las capacidades y habilidades que se van adquiriendo a lo largo del desarrollo.

Por tanto, “eficacia personal es la confianza de sí mismo que depende de las experiencias positivas y negativas, además desarrolla la capacidad de observación objetiva de los hechos, lo cual también se refiere a la capacidad de análisis, comprensión, secuenciación, aprendizaje, elección y decisión” (Carrión; 2007: 25).

La capacidad no basta por sí sola, sino que se deberá creer en ella para poder obtener el máximo provecho y por tal motivo, de cada persona depende si se logran las metas, los objetivos a corto y largo plazo que se establecen de acuerdo con sus experiencias y lo que se desea, esto se genera por medio del conocimiento de sí mismo, que se da por las cualidades y fortalezas que cada ser humano posee.

Carrión (2007) menciona tres cualidades humanas fundamentales para un perfecto equilibrio, que consisten en: sinceridad, valor y prudencia.

La sinceridad es primordial porque describe la forma de ser y de actuar ante la vida, esto permite abrir puertas en el mundo exterior, además de “reconocer nuestros valores como los defectos, sin exaltaciones fruto de las pasiones como es el orgullo, vanidad y envidia, ni baja estima fruto del miedo, pereza o negligencia” (Carrión; 2007: 25).

En este sentido, el elemento valor tiene como característica “afrontar la realidad, el trabajo y el esfuerzo que supone darnos cuenta de nuestros defectos, limitaciones o imagen deteriorada y ponernos manos a la obra y cambiar” (Carrión; 2007: 26).

Por último, la prudencia se refiere a realizar los aspectos que se llevan a cabo con cuidado y sin prisas, pero sin pausas, es decir, se van realizando paso a paso. (Carrión; 2007).

Bandura (1990), en este sentido, menciona algunos factores que favorecen la eficacia personal para alcanzar una sana autoestima:

- Conocimiento de sí mismos: fortalezas y debilidades.
- Valoración adecuada de sí mismo.
- Logros pasados.
- Persuasión verbal.
- Ser conscientes de los puntos fuertes y débiles.
- Reflexionar y ser capaz de aprender de la experiencia.
- Sentido del humor.

1.3.5 Respeto a sí mismo

A continuación se expondrá el componente de autoestima que es el respeto a sí mismo o sentido del valor personal.

Según Carrión (2007), el respeto a sí mismo consiste en sentirse valioso, reconocerse, amarse, quererse, reafirmar la propia valía personal, sentirse satisfecho de sí mismo, sentirse bien por el derecho de vivir y de ser feliz.

Y una vez que la misma persona se respeta y “exige a los demás que lo traten con respeto, se mostrará y comportará de manera que aumente la probabilidad de los demás respondan de forma apropiada” (Branden; 2011: 23). Por lo tanto, si un

sujeto no se respeta a sí mismo, probablemente aceptará la falta de respeto de los demás, como puede ser abuso, burlas, lo cual ocasionará a su vez un deterioro en la autoestima.

La propia autoimagen y la estima dependerán del respeto de sí mismo, para conseguir un adecuado desarrollo personal que forma parte de la responsabilidad y la elección moral a la que constantemente se está expuesto en la vida, para enfrentar las realidades.

El respeto a sí mismo te permite sentirte emocionalmente bien y adquirir herramientas, para reforzar la autoestima y sobre todo, conocer la propia esencia.

Cuando el sujeto descubre “la esencia o mejor dicho, cuando entra en contacto de nuevo con su propia esencia y se responsabiliza de sus propios actos, podrá solucionar completamente todo lo que anheló de la vida y se resuelven todos los conflictos y problemas que la persona tenga” (Carrión: 2007). Por lo tanto, cada persona decide como respetarse, aunque en esta situación también influye el modo en que los padres de familia educaron a los hijos.

1.4 Tipos de autoestima

A continuación se presentan los dos tipos de autoestima, que se presentan a lo largo del crecimiento del individuo: alta y baja.

1.4.1 Alta autoestima

Una “alta autoestima se correlaciona con la racionalidad, el realismo y la intuición; con la creatividad, la independencia, la flexibilidad y la capacidad para aceptar los cambios” (Branden; 2011: 23), es decir, mientras la persona reciba amor, estará abierta al cambio y podrá ser sincera, responsable, íntegra y disfrutará las competencias.

La persona con alta autoestima tiende a aceptar los errores sin importar las consecuencias, además, existe una confianza en sí misma, con base en las capacidades y habilidades que posee, pero a la vez tiene la disposición de cooperar ante cualquier situación.

Estas personas se esfuerzan ante las dificultades, sin importar los obstáculos que se presentan y persisten en resolver la circunstancia o cualquier tarea, es decir, alguien con alta autoestima “seguramente puede derrumbarse por un excesivo número de problemas, pero tendrá la capacidad de sobreponerse con mayor rapidez otra vez” (Branden; 2011: 36).

Además, “una autoestima alta busca el desafío y el estímulo de unas metas dignas y exigentes” (Branden; 2011: 24). La utilidad de alcanzar las metas es nutrir y reforzar la autoestima, sentirse satisfecho de sus logros.

Entre mayor sea la autoestima, la persona será consciente de sus emociones, podrá sentir cada una de ellas, experimentará cambios positivos en su vida, se sentirá con el deseo de expresar sensaciones internas.

Así como también, “probablemente la comunicación será más abierta, honrada y apropiada porque se cree que los pensamientos tiene valor” (Branden; 2011: 24), es decir, estas personas son conscientes de que la vida es inestimable y logran adaptarse a relaciones sociales. Sobre todo, las personas con alta autoestima tienden a sentirse atraídas por aquellas que poseen una autoestima alta.

En este sentido, “el individuo es capaz de hablar positivamente de sí mismo, cuando las circunstancias lo llevan a ello, y de aceptar los elogios sin incomodidad. Además, la actitud ante la acción: puede emprender, perseverar y renunciar sin sentirse humillado ni buscar excusas” (André; 2007: 35).

1.4.2 Baja autoestima

La persona con baja autoestima “se correlaciona con la irracionalidad y la ceguera ante la realidad; con la conformidad inadecuada o con una rebeldía poco apropiada; con estar a la defensa, con la sumisión o el comportamiento reprimido de forma excesiva y el miedo o la hostilidad a los demás” (Branden; 2011: 25).

El temor es la consecuencia natural de que el individuo presente desconfianza y prefiera estar aislado por miedo a lo que pueda pasar. “El temor limita y ciega; impide que se prueben nuevos medios para solucionar los problemas” (Satir; 2002: 37).

Una baja autoestima no permite a la persona solucionar los problemas, por lo que prefiere la derrota y puede sentir fracaso. Mientras más baja sea la autoestima, la persona no esperará aspectos positivos y probablemente se negará a conseguir más cosas. Pero a pesar de mencionado la persona podrá lograr tener una profesión, pero con la consecuencia de que siempre estará obstaculizando las oportunidades.

La desconfianza de sí mismo, la falta de autovalía e inseguridad, son factores para que la persona impida tener una vida adecuada. Pero también un sujeto con “una baja autoestima busca la seguridad de lo conocido y la falta de exigencia”. (Branden; 2011: 24).

Para concluir este capítulo, se puede decir entonces que la autoestima es el juicio que se tiene de sí mismo, de las propias cualidades y defectos, de manera que el sujeto se acepte tal como es.

Por lo tanto mientras, la persona se sienta segura de sí misma, valore lo que tiene y se acepte, se podría describir como alguien con alta autoestima.

Lo anterior se logrará durante el desarrollo de la autoestima del niño, los principales factores para que un infante crezca con una alta autoestima, incluyen a la familia; conforme va creciendo, se relacionará con los demás sujetos, ya sea tutores o maestros.

El componente afectivo es el juicio de valor sobre las cualidades personales propias, lo que permite observar que es el elemento más importante, ya que de él dependerá como se pueda enfrentar la vida con las capacidades que cada uno posee.

CAPÍTULO 2

VIOLENCIA FAMILIAR

La violencia familiar es un problema que ha surgido desde hace muchos años, que no se ha logrado detener por completo, pero se ha intentado hacer consciencia a las personas de lo que está sucediendo y que se puede prevenir.

Además, la violencia familiar puede afectar la salud mental y física de los miembros de la familia. Por lo cual, se consideró importante abordar en esta investigación los siguientes aspectos: definición de violencia intrafamiliar, de violencia, dinámica familiar, tipos de violencia intrafamiliar (física, psicológica y sexual), causas y consecuencias de la violencia, así como su ciclo (acumulación de la tensión, explosión de la violencia o descontrol, luna de miel o reconciliación).

Para concluir este estudio, se habla acerca de la prevención y algunas estrategias para el manejo de la violencia.

2.1 Definición de violencia intrafamiliar

La violencia intrafamiliar es “toda agresión que se produce reiteradamente por cualquiera de los individuos que conforman la familia en contra de otro miembro de la misma” (Chávez; 2005: 35).

Por otro lado, “la violencia intrafamiliar es un problema social que afecta diversas esferas de nuestra vida” (Elterman; 2000: 42), sin importar cultura, edad, genero ni el nivel socioeconómico.

De igual manera, “la violencia intrafamiliar es una manifestación de poder o de dominio con la intención de controlar a alguien” (Apodaca; 1995: 11), estos individuos viven toda la vida queriendo controlar a otra personas, sin tomar en cuenta los daños que pudieron provocar.

Estos agresores siempre encuentran pretextos para comenzar una discusión, aunque haya terceras personas que afecten.

La violencia intrafamiliar es un problema que se presenta entre los miembros de una familia, donde hay uno o varios agresores, así como también agredidos, situación que afecta la vida de cada sujeto; particularmente, a los agredidos les es difícil enfrentar la situación.

Al mismo tiempo, los agresores tienen el propósito de dañar de forma física o psicológica a las personas. La violencia intrafamiliar es una situación observable, pero muy difícil de identificar y de evitar.

2.1.1 Definición de violencia

Existen diversas definiciones atribuidas al concepto de violencia, de las cuales se mencionarán dos a continuación.

La violencia “es la búsqueda de eliminar los obstáculos que se oponen al propio ejercicio del poder, mediante el control de la relación, obtenido a través del uso de la fuerza”. (Corsi; 2006: 23), al mismo tiempo, la agresión implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño, de manera física, sexual o psicológica a las personas.

La violencia es una forma de control, que se apodera de la libertad y la dignidad de quien la padece, además, se pierde el control de expresar los sentimientos y deseos, es decir, está ligada a la falta de respeto a los derechos humanos. Estas personas difícilmente pondrán escapar del ciclo en el que se encuentran, justificando las acciones del agresor.

2.1.2 Dinámica familiar

Se define a la familia “como un grupo de personas que están relacionadas por un parentesco sanguíneo, legal, religioso, sexual o cultural y que tienen un lugar común donde viven e interactúan” (Ramírez; 2007: 2), por lo tanto, una familia

comenzó a formarse por dos individuos, para construir un hogar, en donde asumieron el papel de padres.

También la familia se considera el lugar donde se debe brindar amor, comprensión, apoyo y confianza, lo cual permite generar energías para enfrentar con mayor eficacia el mundo exterior, es decir, la familia es la base del desarrollo de todo ser humano, de acuerdo con Satir (2002).

Además, se establecen los principios básicos que un niño debe aprender durante su crecimiento, como reglas, valores y límites transmitidos por los padres de familia, para lograr que los pequeños mantengan actitudes deseables para el desarrollo integral de su personalidad.

Por lo tanto, “las influencias más importantes del ambiente familiar sobre el desarrollo de los niños provienen de la atmósfera familiar del hogar” (Papalia; 2010: 325), donde el ambiente familiar puede ser clasificado como funcional o disfuncional, de acuerdo con las características de la relación entre los individuos.

De acuerdo con Papalia (2010), la familia disfuncional es cuando se presenta una relación dañina entre los miembros que viven en la misma casa, donde los más afectados son los niños. Estos pudieron mostrar niveles de ansiedad, temor y depresión, en otros casos pudieron presentar agresividad, peleas, desobediencia y hostilidad.

Además, “la familia disfuncional tiende a fracasar progresivamente en la consecución de sus cometidos básicos” (Apodaca; 1995: 35), es decir, en algunas familias se intentó resolver los conflictos, pero cuando no es posible, se puede generar la desintegración, ya que las madres o padres cometen el error de involucrar en los problemas a sus hijos.

Por lo tanto, en una familia funcional “tolera la incertidumbre en el ejercicio de sus funciones y en la organización; entre la eventualidad de una crisis, el núcleo social se transforma espontáneamente a fin de adaptarse a las nuevas circunstancias, la adversidad se afronta en conjunto” (Apodaca; 1995: 35), es decir, las familias conocieron las formas de solucionar un problema, siempre y cuando respetando las funciones de cada miembro, además, aceptando las cualidades y defectos de cada uno.

Entonces, en una familia funcional, la relación de los integrantes es positiva, permitiendo la libre expresión de emociones, pero también transmitiendo seguridad, amor y comprensión entre ellos.

Para concluir, la dinámica familiar tiene un gran impacto en la vida del niño, ya que permite que el infante crezca con herramientas suficientes para enfrentar el mundo en situaciones estresantes, además, puede desarrollar habilidades para adaptarse a cualquier situación.

2.2 Tipos de violencia intrafamiliar

La violencia se puede manifestar de formas diferentes. A continuación se mencionarán los diferentes tipos de violencia: física, emocional y sexual.

2.2.1 Violencia física

Una de las manifestaciones de la violencia, es la agresión física que se refiere al uso de la fuerza física o de armas de ataques que lesionan o hieren a uno o varios miembros de la familia, provocando daños visibles, que pueden ser severos o graves que requieren de hospitalización o incluso como consecuencia grave hasta la muerte (Córdova y cols.; 2009).

Por lo tanto, la violencia física es lastimar cualquier parte del cuerpo de una persona, con el objetivo de controlar su vida o dañarla.

Según Álvarez y Hartog (2005), la violencia física puede presentarse en varios niveles.

- El primero se caracteriza por acciones como nalguear, empujar, sujetar al otro o dejarlo que pase hambre o frío, así como también castigar a alguien, obligándolo que esté de rodillas en un espacio determinado, ya sea dentro de la casa o en otro lugar.

- Otro nivel se caracteriza por dejar marcas físicas como quemaduras, rasguños u ojos morados.
- El tercer nivel es cuando es necesario llevar a la persona agredida a hospitalización, por presentar lesiones alguna parte de su cuerpo, hemorragias internas o externas, heridas con arma blanca o heridas con armas de fuego.
- Para concluir, el último nivel de violencia es el que provoca la muerte del miembro agredido.

Por otra parte, la violencia psicológica conlleva una serie de características que a continuación se desglosarán.

2.2.2 Violencia psicológica

Una clase de violencia que se da en mayor medida es la psicológica, que se encuentra presente en el núcleo familiar, afectando emocionalmente al sujeto.

De acuerdo con Lammoglia (2009), el abuso psicológico, con frecuencia es más sutil y duradero, de manera que puede pasar como desapercibida durante largo tiempo, puede ser intencionada o inconsciente.

La violencia psicológica es aquella que se manifiesta por actos repetitivos, que se puede dar por medio de agresiones verbales y no verbales.

Elterman (2000) menciona que la violencia verbal contribuye al uso de palabras, haciendo sentir a la persona que no hace nada bien; se le ridiculiza, se humilla y se amenaza. La violencia no verbal se manifiesta por actitudes corporales de agresión hacia la otra persona, como miradas de desprecio, rechazo, falta de afecto, silencios y gestos.

Para tener más claro el concepto de violencia psicológica, se presentan algunos ejemplos que suelen suceder en la actualidad como son: “menospreciar o humillar frente a otras personas, gritar, ofender, celar, ejercer control, aislar de la familia y amigos, amenazar o dañar a personas o cosas queridas, maltratar o dar muerte a los animales domésticos, amenazas de golpes o muerte, amenazar con quitar los hijos y las hijas” (Córdova y cols.; 2009: 15).

Este tipo de abuso “se acentúa con el tiempo, y cuando más persiste, mayor es el perjuicio, que produce un desgaste en la autoestima de la víctima, que la incapacita tanto para defenderse como para tomar decisiones” (Lammoglia; 2009: 30), es decir, a la larga, la persona crece con inseguridad, angustia y culpabilidad.

Siguiendo con la línea de violencia psicológica, se explicará brevemente la definición y algunas características de la indiferencia o abandono, ya que también afecta gran parte del área emocional de los agredidos.

2.2.2.1 Indiferencia o abandono

A continuación se mencionan y definen algunos aspectos de indiferencia o abandono que ocurren en algunas familias que hayan vivido violencia.

El abandono “es el acto de desamparo injustificado hacia uno o varios integrantes de la familia, con los que se tienen obligaciones que derivan de las disposiciones legales y que ponen en peligro la salud física y mental.” (Fernández; 2007: 30). El incumplimiento de obligaciones puede manifestarse en la falta de alimentación e higiene y el desarrollo psicológico.

Para Lammoglia (2009), el abandono es la forma más frecuente de ejercer la violencia por negligencia: el físico es cuando a la víctima la envían a una institución para que cuiden de ella; el emocional es cuando el sujeto no recibe afecto o poca e ninguna atención. Estas instituciones suelen ser orfanatos, asilos o internados.

Es más común que el abandono se presente en niños, ancianos y discapacitados, pero en otros casos también suele ser que un miembro de la pareja decida abandonar el hogar.

Los padres que envían a los niños a un internado, frecuentemente alegan que están tratando de dar una favorable educación, pero que el hijo es un estorbo para ellos. Otro caso de abandono se da cuando los padres dejan al niño en manos de

una nana, por lo tanto, un niño puede sentir el abandono desde los primeros días de vida.

2.2.3 Violencia sexual

En este tipo de violencia se obliga a la víctima a tener cualquier tipo de contacto sexual contra su voluntad y como consecuencia, ocurre un daño emocional y físico en la persona.

Por lo tanto, la violencia sexual “es todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona, mediante la coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo” (Córdova y cols.; 2009: 16).

Este tipo de violencia es la que permanece más oculta y es más difícil de detectar. Cuando la violación es cometida por un integrante de la familia “la víctima se encierra todavía más en sí misma, debido a que su lealtad a la unión familiar le impide decirlo, pues teme que, al enterarse, la familia se separe” (Elterman; 2000: 47); por lo general, la víctima vive amenazada y en un estado de terror.

De acuerdo con Ramírez (2007), la violación sexual también deja un daño emocional en el individuo, provocando mecanismos de defensa que finalmente pueden afectar su vida cotidiana y además, rompiendo con las defensas de sí misma, convirtiéndola en una persona difícil que difícilmente pueda defenderse de los demás.

Es frecuente que perdure tiempo este tipo de violación, ya que el agresor amenaza a la víctima con hacerle daño a ella o bien, a su familia.

Ruiz (2008) expresa diversos tipos de violencia sexual, los cuales son los siguientes:

- Las agresiones suelen ser conductas sexuales, cuando se utiliza la fuerza o intimidación.
- La violación se basa en actos de penetración por la vagina, el ano o la boca, usando fuerza o intimidación.
- El abuso sexual se refiere a las actitudes y comportamientos por parte de un adulto para satisfacer sus necesidades sexuales.

Por otro lado, el abuso sexual “consiste en la imposición de actos de orden sexual contra la voluntad del otro, la que incluye: obligar o forzar a la persona a tener relaciones sexuales” (Valdebenito y Larraín; 2007: 9), es decir, el agresor manipula con amenazas a la víctima, para obtener una gratificación sexual.

Es común que los agresores adultos, hayan buscado satisfacer sus necesidades con personas débiles, que suelen ser los niños.

Para finalizar se tomó en cuenta otro tipo de violencia sexual, que consiste en el acoso sexual, este implica cualquier conducta o atención sexual, ya sea verbal o físico. Por lo general, estas agresiones se han presentado en los hogares, centros de trabajo e instituciones educativas.

De acuerdo con Apodaca (1995), el acoso sexual tiene dos modalidades: el que conduce a la cópula y el que no conduce a ella.

- Cuando el hostigamiento ha conducido a la cópula, los agresores han empleado los manoseos, obscenidades, amagos o simplemente acercamientos físicos, para ir evadiendo algún prejuicio y obtener un beneficio.
- Cuando los requerimientos no ha llegado a la cópula, no se ha dejado de molestar e intimidar física y psicológicamente a la mujer. Las molestias pudieron ser desde comentarios irrespetuosos hasta acercamientos físicos que son pautas para un inicio de un acto sexual.

2.3 Causas de la violencia

Los factores que provocan la violencia, suelen ser varios y pueden provocar la destructividad en un individuo en la vida personal y social.

Según Escalante y López (2003), entre las causas más identificables en los niños, se encuentra el placer que genera la imposición de castigo y dolor, tanto físico como emocional, hacia otro individuo.

Entonces, la violencia es un comportamiento que se puede aprender desde la niñez y se transmite por un miembro de familia, lo que conduce al infante a seguir el mismo patrón. Esto puede suceder cuando un miembro de la familia acumula tensiones, enojos, y frustraciones, así como también dificultades que no pueda realizar en su vida.

En relación con las causas de la violencia, también se afirma que “la violencia no es universal, ni inevitable, ni instintiva; hay individuos y grupos que muestran un alto grado de violencia, y otros individuos y grupos que muestran muy poca” (Domenach; 1981: 126), por lo tanto, pueden existir elementos o circunstancias para comenzar un episodio de violencia.

Cuando el nivel socioeconómico es menor, probablemente puede existir violencia, ya que se experimenta privación, lo que genera impotencia al no realizar lo que el sujeto desee.

Además, los medios de comunicación muestran gran variedad de violencia por medio de imágenes o descripciones de hechos violentos, reales o ficticios. Los medios de comunicación suelen ser la televisión, cine, Internet y videojuegos. Estos

medios están impactando a niños y jóvenes para comenzar con la violencia. En las películas de dibujos animados se observan conductas violentas, lo que después el pequeño imita por acciones agresivas (Córdova y cols.; 2009).

Para Lammoglia (2009), los dibujos animados están clasificados en tres categorías, lo cuales son:

1. Comportamiento violento: apuntar, disparar con armas o poderes, pelear, lanzar objetos, golpear con objetos, empujar, encadenar, perseguir y encerrar.
2. Lenguaje violento: insultos, amenazas, intimidaciones y burlas.
3. Manifestaciones de sentimientos negativos: odio, ira, miedo, pánico, terror por medio de gritos, llanto, dolor, humo que sale del cuerpo, desgarres en la ropa y quemaduras.

Los efectos en los niños que ven este tipo de caricaturas suelen ser: insensibilidad al dolor y al sufrimiento de otros, temor al mundo que les rodea y aumento en la probabilidad de que se comporten de manera agresiva con otros niños.

Chávez y Hernández (2003), mencionan que existen factores internos y externos que constituyen las principales causas de la violencia en el hogar, entre los

cuales se encuentra la muerte de un familiar, las bajas calificaciones de los hijos y el desempleo, entre otras.

Para Lammoglia (2009), el rechazo materno, los fracasos y la violencia familiar son factores que causan la violencia. Además determina el carácter de un individuo.

También menciona que las experiencias traumáticas durante los primeros años de vida juegan un papel en la formación del carácter, en especial en aquellos niños con resentimientos y odio. Estos pequeños se vuelven “insensibles a las agresiones de las que no se pueden defender y esta insensibilidad se puede quedar arraigada en él” (Lammoglia; 2009: 108).

Chávez (2005) explica que la violencia estructural, tiene que ver con situaciones de inequidad, de desigualdad social como un factor determinante por las oportunidades que se obtienen durante el desarrollo de cada individuo.

Para concluir, se mencionarán “dos grandes tipos de causas ligadas al fenómeno de la violencia familiar” (Álvarez y Hartog; 2005: 43).

- El primer tipo se refiere a las dificultades que tienen los miembros de la familia para solucionar problemas entre ellos y esta situación les genera estrés.

- El segundo se asocia más a los “factores socioculturales que favorecen la desigualdad entre grupos sociales como los hombres y las mujeres, los adultos y los menores, y en la vida cotidiana la tolerancia a la violencia como forma de relacionarse”. (Álvarez y Hartog; 2005: 43).

2.4 Consecuencias de la violencia

De acuerdo con Chávez y Hernández (2003), los niños que son testigos de la violencia, se encuentran en peligro de convertirse en víctimas y desarrollar problemas de ajuste durante la niñez y adolescencia.

Por lo tanto, la violencia puede presentar reacciones emocionales, como es la presencia de los mecanismos de defensa, un ejemplo puede ser la negación de los hechos.

Además, existen consecuencias físicas, sociales y psicológicas identificables en las personas a partir de la violencia. Estos actos de agresión se pueden encontrar en los hogares, las escuelas y en las calles. Por lo tanto, estas conductas afectan la vida de las personas violentadas.

Las consecuencias físicas se manifiestan por “la presencia de magulladuras, heridas, quemaduras, moretones, fracturas, dislocaciones, cortes, lesiones internas, asfixia, etcétera” (Fernández; 2007: 21).

Entre las consecuencias psicosociales de la violencia intrafamiliar, se puede presentar timidez, aislamiento, agresividad, dificultad con la autoridad, problemas legales, como involucrarse en pandillas y robos. Pero también estas personas pueden presentar desconfianza hacia todo el mundo, por lo que le se dificulta que busque y acepte ayuda.

Para Papalia (2005), la violencia intrafamiliar en el hogar genera un desarrollo lento del lenguaje en el niño, por lo tanto, existe un rechazo por parte de las personas y esta discriminación provoca dificultades en la socialización.

Según Fernández (2007), las consecuencias psicológicas han provocado daños en la salud mental y emocional de las personas, en especial en los menores de edad, dejando problemas de trastornos emocionales, deterioro de autoestima, trastornos mentales, de enuresis, de ansiedad y del sueño. En las personas mayores con frecuencia se han presentado enfermedades psicosomáticas.

La autoestima de los niños que sufren de violencia, es baja, por lo que se ven afectados en el rendimiento escolar y creen que son inútiles en todo lo que realizan, de modo que no confían en sí mismos.

Además, la violencia psicológica “se acentúa con el tiempo, y cuando más persiste, mayor es el perjuicio que produce un desgaste en la autoestima de la

víctima, que la incapacita tanto para defenderse como para tomar decisiones” (Lammoglia; 2009: 30).

Para Navarro (2004), las personas que fueron maltratadas y forzadas a vivir agresiones, pudieron presentar depresión por baja autoestima y como consecuencia, suelen tener una imagen devaluada, fragmentada y distorsionada acerca de sí mismas, esto las lleva a sentirse sin fuerza para enfrentar la situación y prefieren resignarse.

También para Sevilla (1993), en la violencia sexual se generan consecuencias psicológicas a largo plazo, que indican la presencia de los trastornos disociativos de la personalidad y graves problemas en el ajuste sexual.

Tanto mujeres, como niñas y niños pueden presentar sentimientos de impotencia, incapacidad para enfrentar situaciones en donde se deben tomar decisiones sobre el problema.

A esta “incapacidad para enfrentar la situación en la que se encuentran se le ha denominado síndrome de indefensión aprendida, se refiere a las actitudes de aceptación, culpa y pasividad que suelen ser interpretadas erróneamente como falta de voluntad para enfrentar las agresiones” (Hernández y Ortiz; 2009: 24). En el caso de las mujeres y hombres, suelen justificar los malos tratos de sus parejas y por lo tanto, los hijos resultan perjudicados.

Para Papalia (2005), los niños que son víctimas de maltrato en las escuelas, presentan bajas calificaciones, hasta pueden llegar a repetir un grado escolar, pero siguen teniendo conductas negativas.

Siguiendo con esta línea, se analizarán con más detalle las consecuencias de la violencia en los siguientes aspectos.

La violencia en el hogar es un problema que “se considera como un hecho vergonzoso, que genera temor y culpa, porque la mujer no lo habla, sino lo acepta y reproduce con los hijos, donde jerárquicamente tiene más poder” (Fernández; 2007: 46), es decir, las madres agreden a sus hijos, ya que son los más débiles, justificando sus acciones.

Después esta violencia se reproduce entre los hijos, discutiendo entre ellos, el mayor golpea o agrede con palabras, burlas al menor y al final, el pequeño agrede a los animales o cualquier juguete.

Cuando hay violencia en el hogar, por lo general, “tanto agresores como víctimas casi siempre han sufrido violencia intrafamiliar en la infancia” (Apodaca; 1995: 49), por lo tanto, se considera que la violencia puede ser heredada socialmente y fácilmente aprendida, de esta manera, será transmitida de generación en generación.

2. 5. Ciclo de la violencia

Poco a poco, la violencia se convierte en un estilo de vida, ya que las personas que son víctimas se acostumbran a ella, sin darse cuenta que les está ocasionando un daño.

Mientras que los individuos no sean conscientes de la violencia que están viviendo, puede ocurrir un ciclo de violencia que finalmente los lleva a la misma situación, repitiendo las acciones.

Este ciclo de violencia comprende tres etapas: acumulación de tensión, exploración de la violencia o descontrol y luna de miel o reconciliación.

2.5.1 Acumulación de la tensión

El acopio de malestar “se caracteriza por la acumulación constante de tensión en la interacciones entre los integrantes de la familia. Es un período de agresiones menores que generan angustia y acciones que buscan el control de las reacciones del otro” (Chávez; 2005: 18).

Por lo general, las personas se niegan a la situación, ignoran lo que está sucediendo, provocando que incremente la violencia y esto los lleva a justificar sus acciones, para disminuir sus culpas y desesperación por lo sucedido.

De acuerdo Elterman (2000), en ocasiones la tensión puede ser falta de atención por uno de los miembros de la familia, ya sea por cansancio, problemas económicos, laborales o frustración; estos problemas pueden generar hechos violentos, además de ocasionar una relación dañina de pareja.

Desafortunadamente, los agresores culpan a la víctima por lo sucedido, sin importar cuales sean las consecuencias. “Muchas parejas permanecen en esta primera fase durante largo tiempo. Al percatarse de la tensión, se incrementa su posesividad y arbitrariedad, humilla a la compañera y la ataca verbalmente de manera más prolongada y hostil, agudizando en ella los sentimientos de rabia e impidiendo toda posibilidad de recuperar el equilibrio” (Apodaca; 1995: 53).

Para concluir, en esta etapa puede existir un control ante la circunstancia, siempre y cuando se solucione el problema, de lo contrario, puede generar una explosión de la violencia sin tener control.

2.5.2 Explosión de la violencia o descontrol

Chávez (2005) explica que después de la acumulación de tensión, se puede presentar un desequilibrio en dicha circunstancia, provocando una dificultad para controlar la violencia, desencadenando los golpes físicos contra la otra persona.

En esta etapa es más corta que las otras dos. “El doble control de la situación se pierde, se incrementa la destructividad, los malentendidos se multiplican y tanto el hombre como la mujer reconocen abiertamente que su agresividad está fuera de control” (Apodaca; 1995: 54).

La misma autora explica que la víctima es consciente de lo que está sucediendo, se da cuenta que no podrá contener la conducta descontrolada de su agresor y prefiere no oponer resistencia. No es tanto el dolor físico, si no la trampa psicológica en que ella misma ha caído: cree que si opone resistencia, la situación empeorará, por lo tanto, asume no ser ella misma y manifiesta la idea de ser otra mujer agredida físicamente.

Por lo general, “las mujeres no acaban de entender lo que les sucedió, pero se creen solas, desprotegidas y culpables” (Elterman; 2000: 32).

2.5.3 Luna de miel o reconciliación

La luna de miel o reconciliación es cuando “la persona que ha violentado muestra arrepentimiento, pide disculpas y da demostraciones de afecto y amor a través de conductas complacientes que antes no se permitía” (Chávez; 2005: 19).

Esta etapa se da después del maltrato. En algunos casos la mujer golpeada decide escapar y buscar ayuda profesional. Sin embargo, cuando el golpeador

observa signos de huida, “rápidamente distribuye gentilizas y trata de convencer a las personas más próximas acerca del justificado apremio por recuperar a su mujer, creando en ella sentimiento de culpa” (Apodaca; 1995: 57).

Cuando comienza el arrepentimiento y una serie de frases para justificar los hechos, difícilmente se podrá concretar la atención a la violencia.

Para concluir este capítulo, se puede decir entonces que la violencia intrafamiliar es un problema que afecta la vida de cada persona, a estos sujetos les es difícil de enfrentar la situación; al mismo tiempo, los agresores tienen el propósito de dañar de forma física o psicológica a las personas, pues la violencia es una situación observable, pero muy difícil de identificar de evitar.

La dinámica familiar es importante para un positivo desarrollo en los niños y determinar su personalidad cuando sean adultos, ya que si existe una familia disfuncional, se considera que hay problemas a nivel de violencia, lo que puede provocar consecuencias negativas en el núcleo familiar.

Todos los seres humanos están expuestos a vivir una violencia, por lo que es interesante hacer conscientes a las víctimas que están perjudicando su salud física y mental.

2.6 Prevención de la violencia

Para Elterman (2000), prevenir es construir cotidianamente una relación de afecto, de comunicar lo que siente o lo que se piensa y brindar confianza entre la pareja, además, esto también involucra a los hijos. Además, la prevención es importante para poder salir del círculo de violencia, por lo que se han logrado realizar programas de intervención.

En relación con lo anterior, a continuación se describirán algunas formas de prevención para evitar los actos violentos.

Para Apodaca (1995), la prevención tiene como objetivo evitar el riesgo de las manifestaciones de violencia intrafamiliar, promoviendo procesos educativos, así como también dar a conocer las leyes que se establecieron para los derechos de la sociedad ante la vivencia de violencia.

Valdebenito y Larraín (2007), realizaron un proyecto denominado Programa Puente, con el objetivo que las familias desarrollen relaciones de ayuda mutua, que se integren al diálogo de la comunicación.

Dichas autoras publicaron un manual denominado “El maltrato deja huella”, para detectar situaciones de violencia en las familias y de esta manera, poder

proporcionar una orientación oportuna y ayudar a revertir los malos tratos que se genera entre sus integrantes.

Rodrigo y Palacios (2001) mencionan diversos programas de prevención de abusos sexuales, que se impartieron en el ámbito escolar, con el objetivo de proporcionar a los niños y adolescentes, los conocimientos y destrezas para distinguir situaciones de maltrato o abuso y enfrentarlas.

Otros medios para prevenir la violencia en el hogar, según Elterman (2000), consisten en que los padres logren un diálogo de comunicación, para mejorar la convivencia con sus hijos, con el objetivo de evitar situaciones que generen abuso o maltrato entre ellos. Además compartir las experiencias con compadres, comadres, vecinos, amigos y con compañeros de trabajo, podrán ayudar, ya que en un momento dado tuvieron algún problema similar; asimismo, podrán darse cuenta de que pueden cambiar actitudes para mejorar el ambiente familiar.

También Lammoglia (2009), desarrolló en Estados Unidos y Europa programas de prevención de violencia en las escuelas, que incluyen la mediación y la negociación, para la resolución de conflictos de violencia, con la finalidad de escuchar las problemáticas de cada alumno y poder ayudarlos. Además que se promueve el cambio de la mentalidad de las ideas y creencias, para llevar acabo la elaboración de proyectos, para mejorar el ambiente escolar y disminuir o evitar los maltratos.

Chávez y Hernández (2009), suponen que las normas por sí mismas no son suficientes para cambiar la conducta, por lo tanto, la educación tiene el objetivo de prevenir actos de violencia, por lo que consideraron necesario tomar medidas para brindar apoyo para aquellas personas que fueron y siguen siendo agredidas.

Enseguida se mencionarán algunas características de las medidas que se deben tomar:

- Fomentar la sensibilidad del problema.
- Brindar información y capacitación, para evitar la violencia intrafamiliar.
- Promover programas para la prevención y protección social.
- Realizar visitas domiciliadas a sitios diferentes, en donde existe la presencia de violencia.
- Fomentar centros de atención a los receptores de violencia.
- Registrar la información estadística e instituciones gubernamentales y las organizaciones sociales, asociadas que trabajan en esta materia.

Por último, Fernández (2007) menciona que toda persona que ejerza la violencia, serán sancionada, de acuerdo con la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Por otro lado dicha autora menciona que existe un sistema nacional y un programa integral para prevenir la violencia, además, se enfocaron principalmente en los niños.

2.7 Estrategias para el manejo de la violencia

Enseguida se explican diversas estrategias para la intervención de violencia, en especial en niños, ya que finalmente, la investigación se enfoca en ellos.

De acuerdo con Elterman (2000), los padres deben aprender a reconocer y corregir las faltas, para evitar que se desencadenen situaciones de violencia y para facilitar una convivencia armoniosa entre los miembros de la familia y no se afecte la calidad de vida individual ni familiar. Se recomienda que exista una comunicación entre los padres e hijos, así como también es necesario prestarles atención, cuando les platicuen algún problema que les pudo haber sucedido en la escuela o en cualquier otro lugar.

Es importante que los padres se dirijan a los hijos con amor, respeto y cariño, para fortalecer cada día la familia. El mismo autor describe algunas estrategias que los padres pueden utilizar para evitar una situación de violencia intrafamiliar:

- Reflexionar antes de actuar.
- Controlar los impulsos a través de salir a caminar o buscar un lugar que les transmita tranquilidad y se requiere que cuenten hasta el diez.
- El diálogo es la mejor forma para solucionar un problema.
- Usar palabras que no sean ofensivas.
- Practicar algún ejercicio físico que permita liberarse de tensiones y relajarse.

Por otro lado, Papalia (2010) menciona que la forma correcta para ayudar a familias con problemas, es buscar a un terapeuta de familia, ya que el este logra que los padres enfrenten y resuelvan sus propios conflictos.

Rodrigo y Palacios (2001), en la realización del programa de prevención, proporcionaron a los niños y adolescentes los conocimientos y destrezas para la identificación de situaciones de maltrato o abuso y que ellos mismos logren enfrentarlas con la ayuda de personas adultas.

Para concluir este segundo capítulo, es necesario puntualizar que la violencia intrafamiliar es un problema que se presenta entre los miembros de una familia, donde hay uno o varios agresores, así como también agredidos. Esta situación afecta la vida de cada sujeto.

La familia es considerada un factor determinante en las actitudes y conductas violentas en los individuos, en especial en los niños. Para fines de esta investigación es necesario reconocer los tipos de violencia que pueden existir en el ambiente familiar.

La violencia física se presenta por golpes físicos en alguna parte del cuerpo de la persona, que pueden ser por algún objeto o por quemaduras. La violencia psicológica se ejerce a través de un conjunto de comportamientos verbales que se

traducen en agresión y causan gran daño a la víctima. Finalmente, la violencia sexual es más difícil de detectar, ya que en ocasiones se oculta por las propias víctimas.

De esta manera concluye el marco teórico que proporciona un respaldo científico a la presente investigación. En las páginas restantes se expondrán los elementos metodológicos que permitieron la recolección y tratamiento de la información y el consecuente cumplimiento de los objetivos inicialmente planteados.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se explicará en qué consisten los métodos e instrumentos que fueron utilizados para la recolección de datos, con la finalidad que se conozca el procedimiento del análisis e interpretación de los resultados.

Posteriormente, se expone una contrastación entre los resultados obtenidos y la hipótesis empleada en esta investigación.

3.1 Descripción metodológica

Como primer punto, es necesario mencionar que un método científico implica una serie de pasos, organizados y sistematizados, de manera que sea posible someter a comprobación los resultados y el propio procedimiento.

En este apartado se presenta la estructura que compone la metodología del presente estudio, incluyendo el enfoque en el que se basó esta investigación, el tipo de diseño, así como el alcance del estudio; asimismo se darán a conocer las técnicas e instrumentos que fueron empleados en la recolección de datos y que permitieron la obtención de los resultados.

3.1.1 Enfoque cuantitativo

En el presente estudio se utilizó el enfoque cuantitativo, ya que es secuencial y probatorio, además que se refiere a un conjunto de procesos en los que se emplea “la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Hernández y cols.; 2010: 4).

El enfoque mencionado debe tomar en cuenta las siguientes características:

- El planteamiento del problema debe ser delimitado y concreto.
- Es necesario realizar hipótesis o preguntas de investigación antes de recabar datos.
- Los datos numéricos del estudio, se analizan por medio de procedimientos estadísticos, para establecer patrones de comportamiento.
- En la investigación cuantitativa se pretende que los resultados encontrados un grupo sean generalizables.
- En esta orientación metodológica se pretende explicar y predecir los fenómenos investigados, utilizando la lógica y el razonamiento deductivo que comienza con la teoría, para determinar la hipótesis.
- Para este enfoque se siguen ciertas reglas lógicas y además, los datos generalizados poseen los estándares de validez y confiabilidad.

3.1.2 Investigación no experimental

La investigación que se utilizó para este estudio, es de tipo no experimental, con el objetivo de analizar los fenómenos sin controlar, manipular ni intervenir en los grupos, es decir, “se observan ya situaciones existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación por quien la realiza” (Hernández y cols.; 2010: 149).

Los individuos que se tomaron en cuenta para este estudio, forman parte de un grupo o nivel determinado ya existente.

3.1.3 Estudio transeccional o transversal

En este estudio la investigación es transeccional o transversal, ya que “su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (Hernández y cols.; 2010: 151). Por lo tanto, la recolección de datos fue en un tiempo único.

Específicamente, se interactuó con los niños de manera concreta, pero sin interferir en sus comportamientos ni actitudes, únicamente se observa a cada uno de ellos.

3.1.4 Alcance comparativo

El alcance de esta investigación es de índole comparativa, ya que se confrontaron los resultados obtenidos en dos grupos de sujetos, para determinar las diferencias que existen entre el nivel de autoestima en los niños con y sin violencia intrafamiliar.

Para Coolican (2005), el alcance de estudio comparativo consiste en cotejar las diferencias entre grupos en cuanto a una variable psicológica, es decir, investigar alguna característica general de la conducta del individuo.

Los estudios realizados mediante el alcance comparativo, permiten identificar los elementos de las variables, para la corroboración de las hipótesis. Además, se estudian los ejemplares que pertenecen a la misma población, pero son diferentes en algunos aspectos.

3.1.5 Técnicas de recolección de datos

Enseguida se definirán las técnicas empleadas para obtener la información necesaria y posteriormente, se explicarán las características de los recursos aplicados para dicho fin.

Las técnicas son procedimientos que son utilizados para recabar información y adquirir conocimiento sobre la realidad de estudio. Pueden ser encuestas, entrevistas u observaciones.

En el presente estudio, los recursos cuantitativos que fueron utilizados son las pruebas psicométricas y un cuestionario, para identificar si los niños sufrían o no de violencia intrafamiliar.

Los instrumentos utilizados fueron el cuestionario de detección de violencia intrafamiliar y el “Inventario de Autoestima Infantil” (Adaptación de la Escala de Autoaceptación del Test CPI).

Para los fines de la investigación, se inició con la aplicación de un cuestionario de tipo cerrado.

Un cuestionario “es un conjunto de preguntas respecto de una o más variables a medir” (Hernández y cols.; 2010: 217). Por lo tanto, es un instrumento que en la mayoría de las investigaciones se utiliza para la recolección de datos; en el presente caso, tiene la finalidad de identificar si existe violencia intrafamiliar en los niños.

Además, para Cozby (2005), la información que se consigue, tiene como función recabar datos sobre las creencias y actitudes de las personas, también conocer los comportamientos pasados y futuros.

Las preguntas utilizadas en el cuestionario que son de tipo cerrado. De acuerdo con Hernández y cols. (2010), dichas cuestiones son aquellas que contienen opciones de respuestas que se le presentan al entrevistado. Algunas pueden ser de forma dicotómica, que son dos posibilidades de respuestas contrarias entre sí, es decir, las respuestas que estaban dirigidas que contestar eran únicamente “sí” o “no”.

En el presente estudio fue utilizado el cuestionario de Detección de Violencia Intrafamiliar, realizado por Cano en el año 2010, el cual consta de 26 preguntas, sostenidas en una validez de contenido, debido a que cada ítem está establecido con base en los indicadores teóricos de la variable violencia intrafamiliar.

Se realizó una reestandarización en la prueba de violencia intrafamiliar, lo cual se obtuvo una confiabilidad de 0.901, lo que significa que los resultados que arroja tienen poca probabilidad de error.

Es importante señalar que dichos elementos a evaluar tuvieron la finalidad de determinar si los niños sufren de violencia en sus hogares.

Posteriormente, se utilizó el segundo instrumento con el nombre de Inventario de Autoestima Infantil (Adaptación de la Escala de Autoaceptación del Test CPI) elaborado por Harrison G. Gough.

Después se realizó en el 2007 una reestandarización en la ciudad de Uruapan, Michoacán, por Sánchez , Barragán y Romero, de la Universidad Don Vasco. Esta adaptación estuvo dirigida hacia niños de 8 a 12 años, para ello, el instrumento se aplicó a una muestra de 307 pequeños de primaria en escuelas públicas y privadas, donde se obtuvo una confiabilidad de 0.72 y una validez que se retomó de la obtenida en la Escala de Autoaceptación del test CPI.

Adicionalmente, la prueba se evaluó a través de dos psicólogos y un pedagogo, para sustentar la validez de expertos.

Pero antes de describir la prueba que se utilizó se explicará brevemente el concepto de inventario, según Hernández y cols. (2010). Un inventario es un conjunto de subescalas que miden variables determinadas, por ejemplo: la inteligencia, la personalidad autoritaria, la depresión posparto, entre otros.

La prueba está formada por 30 reactivos, con las opciones de respuesta “sí” o “no” y los resultados se convierten en percentiles, por lo cual, a continuación se mencionarán la interpretación de los resultados.

- Mayor a 70 (Autoestima alta).
- 60 a 70 (Autoestima buena).
- 50 (Autoestima normal).
- 30 a 40 (Autoestima baja).

- Menos de 30 (Autoestima muy baja).

El objetivo del inventario es conocer en qué nivel de autoestima se encuentra el niño.

3.2 Población y muestra

Enseguida se describirá la delimitación y descripción de la población, así como también la muestra que se tomó, para esta investigación.

3.2.1 Delimitación y descripción de la población

Una población es un “conjunto de todos los casos que concuerdan con determinadas especificaciones” (Hernández y cols.; 2010: 174). Sin embargo, analizar la población en ocasiones es difícil en algunos casos, por lo que se selecciona una muestra para conocer indirectamente las características de todos los sujetos.

Para Olivé y Pérez (2006), una población es un conjunto de individuos cuyas características se pretenden analizar.

En esta investigación, se utilizó como población a los estudiantes de la Escuela Primaria Constitución del '57, de la ciudad de Uruapan, que al momento de

la recolección de datos estuvo conformada por 583 alumnos, niños y niñas, cuyas edades eran entre los 6 y 12 años, involucrando los dos turnos. Los grupos de primero a sexto grado, pertenecían a un nivel socioeconómico medio bajo y bajo.

3.2.2 Descripción de la muestra

La muestra “es un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que llamamos población” (Hernández y cols.; 2010: 175), es decir, es un subgrupo de la población de interés en el cual se realiza la recolección de datos, por lo cual se seleccionan ciertos grupos para la aplicación, pero siempre y cuando correspondan a las edades ya establecidas en la investigación.

Existen dos tipos de muestras, las cuales son: las no probabilísticas y las probabilísticas.

En estudio se utilizó la muestra no probabilística, que consiste en un “subgrupo de la población en la que la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de las características de la investigación” Hernández y cols.; 2008: 241). El proceso de la toma de decisiones depende de quien o quienes hacen la muestra y no es el resultado de un procedimiento mecánico, ni de las fórmulas de probabilidad.

Se realizó un muestreo para esta investigación, en donde se seleccionaron 200 estudiantes de la población que se eligió, para lo cual se utilizaron los grupos de cuarto a sexto grado, entre los 9 a 11 años de edad. Para las aplicaciones de las pruebas se inició con el cuestionario de Cano (2010), para conocer quien sufría o no de violencia, en donde se obtuvo como resultado un grupo de 66 de niños y niñas que no vivían de violencia intrafamiliar y otro grupo de 134, que eran víctimas de violencia.

3.3. Descripción del proceso de investigación

Para elegir el tema de investigación, se estuvo en contacto con el módulo de violencia familiar, en el Hospital General de Uruapan “Dr. Pedro Daniel Martínez”.

Se observó que las madres de familia sufrían agresiones por parte de su pareja o viceversa, ante ello expresaban que sus hijos estaban afectados por los problemas vividos en casa.

Debido a lo observado dentro del lugar, la autora del presente estudio se interesó en abordar el tema de violencia intrafamiliar, en especial en los niños y la manera en que les afecta en su autoestima, así como comparar la diferencia respecto a los pequeños que no son víctimas de violencia.

Para llevar a cabo esta investigación, se eligió una institución en donde existieran niños, por lo que se tomó la decisión de acudir a la Escuela Primaria Constitución del '57, para la indagación del estudio; se solicitó el permiso al director de la primaria, profesor Feliciano Rangel Anguiano, así como también a la subdirectora, Josefina Aguilar Ángel, encargada del turno vespertino.

Al solicitar el permiso la subdirectora, ella se oponía, expresando que los padres de familia no estarían de acuerdo con la aplicación de las pruebas, ya que iban afectar a los niños, aunque ya se le había explicado en que iba consistir los cuestionarios, por ello, hubo necesidad de dirigirse con el director de la institución.

En cuando se dirigió con el director y se planteó la intención del trabajo de la investigación, se obtuvo una respuesta favorable, además, manifestó que existen grupos en la institución con problemas de conductas, en donde se presentaban agresiones físicas entre los estudiantes. Como consecuencia de la indisciplina, se establecían las reglas de la institución, sin embargo, las actitudes seguían siendo las mismas, por lo que tenían que llamar a los padres de familia.

Por lo tanto, para el director no era ningún problema la aplicación de las pruebas, por lo que realizó una reunión con los profesores de cada grupo, ya que también era importante su opinión y de esta forma, la subdirectora aceptó.

Los grupos que fueron asignados para el estudio, fueron de acuerdo con las edades ya establecidas para la investigación.

En el momento de la aplicación de las pruebas, se planteó una breve explicación a los alumnos. Mientras contestaban el Cuestionario de Violencia Intrafamiliar, se acercaban algunos niños, por lo general eran más niñas, a manifestar las dudas, pero también comentado que si la información que podrían, se la tenían que dar a sus papás. Por lo general eran niñas que sufrían de violencia.

3.4 Análisis e interpretación de los resultados

Una vez concluido el proceso de las etapas de recolección de datos, se inició con el análisis de los datos. En este apartado se utilizó la estadística como una herramienta, cuyo propósito fue la comparación de la hipótesis establecida, para posteriormente revisar los resultados obtenidos.

Por último, mediante dicho análisis, los datos fueron categorizados de la siguiente forma:

1. Nivel de autoestima de los niños que viven violencia intrafamiliar.
2. Nivel de autoestima de los niños que no viven violencia intrafamiliar.
3. Comparación entre el nivel de autoestima de los niños que viven violencia intrafamiliar, respecto al de los niños que no viven violencia intrafamiliar.

Para organizar los resultados obtenidos, primero se aplicaron 200 cuestionarios a los alumnos de la Escuela Primaria Constitución del '57, y posteriormente, a los niños que salieron positivos en el Cuestionario de Violencia Intrafamiliar, fue un total de 134. Por lo tanto, para el segundo grupo se tomó en cuenta los niños que no viven de violencia, que fueron los 66 pequeños restantes. Cada uno de los resultados mencionados se manejó por medio de tres medidas de tendencia central: moda, mediana y media; y por las medidas de dispersión, que son dos: desviación estándar y varianza, que más adelante se explicarán con detalle.

De acuerdo con los resultados de ambos grupos, se realizó la comparación.

3.4.1 Nivel de autoestima de los niños que viven violencia intrafamiliar

La autoestima “es el conjunto de creencias (limitaciones o desarrolladoras) y valores (virtudes o viciosos) que el sujeto tiene acerca de quién es, de sus capacidades, habilidades, recursos y potencialidades, pasadas, presentes y futuras, que le han conducido hasta donde está y que le llevarán hasta donde crea que puede llegar” (Carrión; 2007: 13).

Los niños que sufren de violencia intrafamiliar, presentan la autoestima baja. Estos niños se sienten incapaces de solucionar los problemas y no confían en sí mismos, se ven afectados en el rendimiento escolar y experimentan secuelas emocionales.

Mientras más baja sea la autoestima, la persona no esperará aspectos positivos y probablemente se negará a conseguir más metas. Si a pesar de lo mencionado, la persona puede lograr tener una profesión, tendrá como consecuencia que siempre estará obstaculizando las oportunidades.

Además, el temor es la consecuencia natural de que el individuo presente desconfianza y prefiera estar aislado por miedo a lo que pueda pasar. “El temor limita y ciega; impide que se prueben nuevos medios para solucionar los problemas” (Satir; 2002: 37).

Enseguida se presentarán los resultados obtenidos en este estudio, donde se obtuvieron por medio de medidas de tendencia central.

Las medidas de tendencia central son “valores medios o centrales de una distribución, que sirven para ubicarla dentro de la escala de medición” (Hernández y cols.; 2010: 292). Las principales son: moda, mediana y media. Con base en estos autores, se mencionan los conceptos de cada una de ellas.

La media es el promedio aritmético de una distribución y es solamente aplicable a mediciones por intervalos o de razón, además, es la medida de tendencia central más utilizada. La media de este estudio fue de 26.40 puntos percentiles.

La prueba indica que de 1 a 40 puntos percentilares obtenidos, se considera una autoestima baja, así, el resultado muestra en promedio un nivel de autoestima bajo en los niños estudiados que viven violencia intrafamiliar.

La moda es la categoría o puntuación que se presenta con mayor frecuencia. La moda en esta investigación fue de 40, lo que significa que este número se repitió más veces.

La mediana es el valor que divide la distribución por la mitad. Entonces, la mediana en este estudio fue de 30, por lo tanto, este percentil es el que se encuentra ubicado en el medio de la distribución de datos de este grupo.

Siguiendo con la teoría de los mismos autores, se describen las medidas de dispersión, las cuales son las siguientes: desviación estándar y varianza. Entonces, las medidas de dispersión son intervalos que designan distancias o un número de unidades en la escala de medición.

La desviación estándar es el promedio de desviaciones de las puntuaciones con respecto a la media, que se expresan en las unidades de medición de la distribución (Hernández y cols.; 2010). En este caso, la desviación estándar fue de 12.71 puntos percentiles, lo que significa que en promedio están dispersos los datos 12.71 puntos respecto a la media.

Por último, la varianza es la desviación estándar elevada al cuadrado, por lo cual se simboliza como S^2 y se utiliza en análisis inferenciales. La varianza fue de 161.61, es decir, que esta es la diferencia promedio de los datos, respecto a la media.

3.4.2 Nivel de autoestima de los niños que no viven violencia intrafamiliar

Enseguida, se presentan los resultados obtenidos de los niños que no sufren de violencia intrafamiliar.

La media en este grupo fue de 74.57 puntos percentiles, lo que significa que en promedio, los niños que no viven violencia intrafamiliar tienen un nivel alto de autoestima.

La moda en esta investigación fue de 50, lo que significa que este fue el número que se repitió más.

Ahora, la mediana es el valor que divide la distribución por la mitad. En este estudio fue de 80, por lo tanto, este percentil es el que se encuentra ubicado en medio de la distribución de datos.

Por otra parte, la desviación estándar es el promedio de desviaciones de las puntuaciones con respecto a la media, y en este grupo fue de 17.11, lo que significa que en ese puntaje en promedio se encuentran los datos dispersos respecto a la media.

Por último, la varianza en este estudio fue de 293.0, por lo cual este resultado es la diferencia promedio de los datos, de acuerdo con la media.

3.4.3 Comparación entre el nivel de autoestima de los niños que viven violencia intrafamiliar, respecto al de los niños que no viven violencia intrafamiliar

El resultado obtenido permitió corroborar lo descrito por Fernández (2007), quien resalta las consecuencias psicológicas de la violencia intrafamiliar en las personas, especialmente en los niños. Dichas repercusiones se presentan como trastornos emocionales, deterioro de autoestima y enfermedades psicosomáticas.

Lammoglia (2009), también menciona que la autoestima se va desgastando cuando persiste con el tiempo la violencia psicológica, coincidiendo con Navarro (2004), respecto a que las personas que fueron maltratadas y agredidas, pudieron presentar depresión por baja autoestima.

Los niños que viven un medio hostil y caótico, donde no hay una fluida comunicación, tienden a desarrollar una baja autoestima, en cambio, los infantes que crecen en una familia donde está presente el amor, la comunicación y la comprensión, así como la disciplina, tienden a construir una sana autoestima (Clark y Clemen; 2000).

Para efectuar de manera objetiva la comparación entre los grupos ya mencionados, se empleó la t de Student, que “es una prueba estadística para evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias” (Hernández y cols.; 2008: 460).

La fórmula de la t de Student es la siguiente:

$$t = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{\sqrt{\frac{S_1^2}{n_1} + \frac{S_2^2}{n_2}}}$$

De acuerdo con los autores referidos, se dará a conocer el significado de los elementos de la fórmula: \bar{X}_1 es la media del primer grupo, \bar{X}_2 es la media del segundo grupo, S_1^2 representa la desviación estándar del primero elevada al cuadrado, n_1 es el tamaño del primer grupo, S_2^2 simboliza la desviación estándar del segundo grupo elevada al cuadrado y n_2 es el tamaño del segundo grupo.

Para saber si los grupos difieren significativamente, se calcula esta medida con los datos obtenidos de cada grupo. Una vez obtenido el resultado de esta fórmula, se procede a comparar el resultado final con el de la tabla correspondiente al de la t de Student que presentan Hernández y cols. (2008) y como resultado, el puntaje se localiza en función de los grados de libertad y el nivel de significancia utilizados en la prueba.

Hernández y cols. (2008) manejan los grados de libertad (gl), como las variaciones en la que los datos fluctúan libremente al aplicar una escala y éstos se calculan de la siguiente manera: $gl = (n_1 + n_2) - 2$. En esta investigación, los grados de libertad fueron: $gl = (134 + 66) - 2$, lo cual da un valor de 198.

El resultado de este valor da indicio para posteriormente comparar del resultado de la prueba de la t, correspondiente al tamaño y dispersión de la muestra

según lo dicho por Hernández y cols. (2008); de igual manera, el nivel de significancia es un nivel de probabilidad para el error estadístico permitido al investigar cuyo valor fue previamente establecido. Una vez obtenido el puntaje t de la fórmula, se valora si es significativa en un nivel dado, al considerar si es igual o mayor que el valor mostrado en la tabla.

El resultado obtenido de la t de Student es -2083.66 y el resultado de la t de la tabla es de 1.641. De acuerdo con lo anterior, se corrobora que sí hay diferencias significativas entre las muestras estudiadas, por lo tanto, se aprueba la hipótesis de investigación, en la cual se afirma que existen diferencias significativas entre el nivel de autoestima en los niños con violencia intrafamiliar, comparado con el nivel de autoestima de los niños sin violencia intrafamiliar de la Escuela Primaria Constitución del '57, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

CONCLUSIONES

Esta investigación estuvo enfocada a lograr los siguientes objetivos particulares.

El primer objetivo particular fue definir el concepto de la autoestima. Este se alcanzó el capítulo 1, donde se definió la autoestima como la valoración que se tiene de sí mismo, en donde se reflejan las cualidades y habilidades que cada uno posee. Además, es un conjunto de creencias, valores, conductas o comportamientos que el sujeto tiene o ejecuta sobre sí mismo.

El segundo objetivo particular fue describir los factores que influyen en la autoestima. Este se resolvió en el capítulo 1, en el cual se estableció el desarrollo de la autoestima en los niños, que comienza en la primera infancia e infancia, en donde los padres son los responsables de la autoestima, continúa en la etapa de adolescencia, terminando en el periodo de la adultez. Además, se dieron a conocer los componentes que constituyen la autoestima: afectivo, cognitivo, conductual y el respeto a sí mismo.

Para concluir este objetivo, se establecieron los tipos de autoestima, ya que su conocimiento es importante para darse cuenta si el niño sufre de autoestima baja o alta.

El tercer objetivo consistió en definir la violencia intrafamiliar. Este se alcanzó en el capítulo 2, en el cual se define que la violencia intrafamiliar es un problema que se presenta entre los miembros de una familia, donde hay uno o varios agresores, así como también agredidos; además, es una situación que afecta la vida de cada sujeto. E los agredidos les es difícil enfrentar la situación.

El cuarto objetivo consistió en describir los factores que influyen en la violencia intrafamiliar, este se resolvió en el capítulo 2, donde se tomó en cuenta la dinámica familiar, los tipos de violencia intrafamiliar (psicológica, física, sexual, indiferencia o abandono), las causas y consecuencias de la violencia y el ciclo en el que se desarrolla: acumulación de la tensión, explosión de la violencia o descontrol y luna de miel o reconciliación.

El objetivo quinto consistió en medir el nivel de autoestima en los niños con violencia intrafamiliar de la Escuela Primaria Constitución del '57, de la ciudad de Uruapan, Michoacán, lo cual fue alcanzado en la recolección de datos de las pruebas aplicadas. El resultado muestra en promedio un nivel de autoestima bajo en los niños que viven violencia intrafamiliar.

Posteriormente, el sexto objetivo fue determinar el nivel de autoestima en los niños sin violencia intrafamiliar de la Escuela Primaria Constitución del '57, de la ciudad de Uruapan, Michoacán, que también fue alcanzado después de la

recolección de datos de las pruebas aplicadas, en donde indica que el resultado es que los niños que no sufren de violencia, presentan alta autoestima.

Por último, el objetivo general consistió en identificar las diferencias en el nivel de autoestima en los niños con violencia intrafamiliar, respecto al de los niños sin violencia intrafamiliar, de la Escuela Primaria Constitución del '57 de la ciudad de Uruapan, Michoacán. En este sentido, al cubrir los objetivos particulares, se corroboró que sí existen diferencias significativas debido a que los niños con violencia intrafamiliar presentaron un nivel de autoestima bajo y los niños sin violencia intrafamiliar un nivel de autoestima alto. En función de estos resultados, se da por cumplido el objetivo general.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Rosa. (2010)
Violencia familiar y la conducta de los niños en edad preescolar.
Tesis inédita de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A.C.
Uruapan, Michoacán, México.
- Alcántara, José Antonio. (2000)
Cómo educar la autoestima.
Editorial CEAC, S.A. Barcelona, España.
- André, Christophe. (2007)
Prácticas de autoestima.
Editorial Porrúa. México.
- Álvarez, Javier; Hartog, Guitte. (2005)
Manual de prevención de violencia intrafamiliar.
Editorial Triallas. México.
- Apodaca Rangel, María de Lourdes. (1995)
Violencia intrafamiliar.
Editorial UNAM. México.
- Ballenato Prieto, Guillermo. (2005)
Técnicas de estudio. El aprendizaje activo y positivo.
Editorial Pirámide. Madrid.
- Branden, Nathaniel. (2008)
La psicología de la autoestima.
Editorial Paidós Mexicana, S.A. México.
- Branden, Nathaniel. (2011)
Los seis pilares de la autoestima.
Editorial Paidós Mexicana, S. A. México.
- Branden, Nathaniel. (2012)
El poder de la autoestima.
Editorial Paidós Mexicana, S.A. México.
- Cano, Mayra. (2010)
Antecedentes de agresión intrafamiliar como situación determinante de violencia en las aulas, en niños de edad escolar.
Tesis inédita de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A.C.
Uruapan, Michoacán, México.

- Carrión, Salvador. (2007)
Autoestima y desarrollo personal con PNL.
Editorial Obelisco, S.L. Barcelona, España.
- Chávez Asencio, Manuel F.; Hernández Barrios, Julio A. (2009)
La violencia intrafamiliar en la legislación mexicana.
Editorial Porrúa. México.
- Chávez Carapia, Julia del Carmen. (2005)
Violencia Familiar (centros de estudios de la mujer).
Editorial UNAM. México.
- Clark, Aminah.; Clemes, Harris. (2000)
Cómo desarrollar la autoestima en los adolescentes.
Editorial Debate, S.A. España.
- Coolican, H. (2005)
Métodos de la investigación y estadísticas en psicología.
Editorial El Manual Moderno. México.
- Hernández Ávila, Mauricio; Ortiz Domínguez, Maki (2009)
Modelo Integrativo para la prevención y atención de la violencia familiar y sexual
Editorial CNEG. México.
- Corsi, Jorge. (2001)
Violencia Familiar.
Editorial Paidós. México.
- Cozby, Paul (2005)
Métodos de investigación del comportamiento.
Editorial McGraw-Hill. México.
- Domenach Jean, Marie. (1981)
La violencia y sus causas.
Editorial UNESCO. París.
- Elterman Zylberum, Hilda. (2000)
Violencia en la familia. Libros de mamá y papá.
Editorial Crefal-SEP. México.
- Escalante de la Hidalga, Francisco; López Orozco, Rocío. (2003)
Manual para padres. Conductas preocupantes en nuestros hijos.
Editorial Asesor pedagógico. México.
- Fernández Alonso, María del Carmen (Coord.). (2007)
Violencia doméstica.

Ministerio de sanidad y consumo. Madrid.

Feldman, Jean. (2007)
Autoestima para niños. Juegos, Actividades, Recursos, Experiencias Creativas.
Editorial Alfaomega. México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2008)
Metodología de la investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2010)
Metodología de la investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.

Lagarde, Marcela. (1995)
Claves feministas para la mejora de la autoestima.
Editorial Gedisa. Madrid.

Lammoglia, Ernesto. (2009)
Violencia emocional.
Editorial Mondadori. Querétaro.

Mckary M; Fanning P. (1999)
Autoestima evaluación y mejora.
Editorial Martínez roca. España.

Navarro Arias, Roberto. (2004)
Mujeres Mexicanas que Sufren y Aman Demasiado.
Editorial Pax. México.

Olivé, León; Pérez Ransanz, Ana Rosa. (2006)
Metodología de la investigación.
Editorial Santillana, México.

Papalia, Diane. (2010)
Desarrollo humano.
Editorial McGraw-Hill. México.

Rodrigo , M.J.; Palacios , J. (Coords.) (2001)
Familia y desarrollo humano.
Alianza Psicología y Educación. Madrid.

Ramírez Hernández, Felipe Antonio. (2007)

Violencia masculina en el hogar.
Editorial Pax. México

Satir, Virginia. (2002)
Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar
Editorial Pax México.

MESOGRAFÍA

Berumen. (2003)
“Negligencia infantil, como forma de violencia intrafamiliar”
www.ametep.com.mx/aportaciones/2006_abril_negligencia.htm.

Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva. (2010)
“Atención psicológica a mujeres en situación de violencia: lineamientos y protocolos.
Manual informativo.”
Secretaría de salud. México.
http://vidasinviolencia.inmujeres.gob.mx/sites/default/files/pdfs/sistema_nacional/modelos/atencion/MANUAL%20ATENCION%20PSICOLOGICA.pdf

Harter, Susan (1998),
"Formación de la identidad".
S. Shirley Feldman and Glen R. Elliott (eds.). At the threshold. The developing adolescent, EUA, Harvard University Press.
<http://www.ensech.edu.mx/antologias/par/4semes/DESARROLLO%20DE%20LOS%20ADOLESCENTES%20III%20IDENTIDAD%20Y%20RELACIONES%20SOCIALES/desarrollo%20de%20los%20adolescentes%20III.pdf>

Lengnalenja. (2012)
“El silencio de los hombres golpeados por sus mujeres.”
[Http://legnalenja.wordpress.com/.../elsilencio-de-los-hombres-golpeado...](http://legnalenja.wordpress.com/.../elsilencio-de-los-hombres-golpeado...)

Sevilla. (1993)
“Guía de atención al maltrato infantil”
Adima. Andalucía.
<http://www.bienestarproteccioninfantil.es/fuentes1.asp>.

Sierra M., Carlos Alberto; Sanabria, Zulayma. (2003)
“La violencia familiar y su vinculación con la autoestima del estudiante de educación básica”.
Universidad de Carabobo. Facultad de Odontología. Valencia - Edo. Carabobo, Venezuela.
<http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a3n22/22-2.pdf>.

Valdebenito, Lorena; Larraín, Soledad. (2007)

“El maltrato deja huella”

http://www.unicef.cl/archivos_documento/208/UNICEF%20completo.pdf.

MEDIAS DE NIVEL DE AUTOESTIMA DE NIÑOS CON VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y LOS NIÑOS SIN VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

